

Consejo
Económico
y Social

50 voces
para la Argentina **querida**

trabajo
presente y futuro
con solidaridad

Argentina Presidencia





La pandemia aceleró el cambio tecnológico y configuró nuevas modalidades de organización de la vida social, institucional y laboral, nuevas formas que conviven con otras más tradicionales y propias de la economía del siglo XX.

La digitalización y las nuevas tecnologías generaron una revolución en el mundo del trabajo. Una transformación con dos caras que nos presenta, por un lado, la promesa de modernidad y de avanzar en un desarrollo más inclusivo y, por el otro, riesgos latentes de ampliar las brechas de desigualdad e incrementar el desempleo tecnológico.

Esta dualidad dicotómica es analizada aquí por 50 referentes nacionales e internacionales, representantes de la sociedad civil, los sindicatos, las empresas, los movimientos sociales y la academia. Convocados por el Consejo Económico y Social (CES), cada uno aportó ideas y propuestas concretas para repensar el futuro del trabajo con una mirada integradora y solidaria.

¿Cómo construir un futuro con oportunidades para todos? ¿Cómo generar empleo para jóvenes y mujeres en situación de vulnerabilidad? ¿Cómo reducir la informalidad y garantizar derechos a los trabajadores de la economía digital y de plataformas? ¿Cómo crear talento para potenciar la internacionalización de las PyMEs? ¿Cómo estimular la formación de habilidades para sectores estratégicos de industria 4.0, bioeconomía y economía del cuidado? ¿Cómo fortalecer las capacidades de innovación del Estado?

Estos son solo algunos de los interrogantes que encuentran aquí respuestas alternativas organizadas en ocho paneles que representan grandes tópicos - Empleo en la economía digital, Bioeconomía, Comunidad del cuidado, Industria 4.0, Empleos verdes, Productividad y empleo decente, y Programación, el nuevo lenguaje - y con el cierre de la conferencia del economista italiano Luigino Bruni.

El camino del consenso no es sencillo pero es el único posible para alcanzar un acuerdo social, tecnológico y humanista. Los valiosos aportes que reúne este documento nos acercan un paso más a nuestra Argentina querida.

Gustavo Beliz

Presidente del Consejo Económico y Social
1ro. de Mayo de 2021





Panel

Empleo en la economía digital

Moderación:

Sergio Kaufman, Accenture / CIPPEC
Sergio Palazzo, Asociación Bancaria

Incorporación consensuada de tecnología en el trabajo

Evaluar el impacto de las nuevas tecnologías en la vida de las personas y el derecho a la desconexión.

Sofía Scasserra

Investigadora del Instituto del Mundo del Trabajo, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF)

La revolución digital en el mundo del trabajo ha hecho que los trabajadores convivan a diario con la tecnología naturalizándola. Hemos dejado de cuestionarla. Y si bien muchas veces es sumamente positiva, no siempre tiene resultados buenos.

La Inteligencia Artificial (IA) puede convivir con los trabajadores de múltiples maneras. Es importante que se capacite a la familia trabajadora para hacer más valioso su aporte en el proceso, aumentando la productividad del empleo argentino. Hay que entender la productividad fuera de un paradigma de explotación y precariedad, aumentando el valor de lo producido mediante más y mejores herramientas tecnológicas.

La tecnología no es ni buena ni mala per se. Hay que evaluar el impacto y diseño de la misma en la vida de las personas y sobre todo de los trabajadores. La propuesta concreta es que cada vez que se incorporen nuevas tecnologías, se evalúen los impactos que estas tienen de forma consensuada mediante el diálogo social, a fin de poder elaborar programas progresivos que la incorporen teniendo como centro la productividad bien entendida, la capacitación y readecuación laboral, los derechos de los trabajadores y el empleo de calidad. Se debe evaluar junto al sindicalismo cómo se va a incluir la tecnología en el día a día.

Quedó muy claro y plasmado entre los distintos referentes la importancia y la relevancia de la capacitación y el acceso a las oportunidades, de encontrar la forma para que más jóvenes se incorporen al mundo del trabajo. No podemos permitir que esa capacitación sea formulada únicamente en función de manejar herramientas tecnológicas sin discutir sus impactos y la ganancia que generan sin distribuirla. Un trabajador más productivo es un trabajador que merece ganar mejor salario.

La pandemia acentuó las desigualdades, y en términos de empleo se va a ver muy clara la diferencia entre aquellos que tuvieron acceso a la misma y pudieron seguir de manera remota y aquellos que tuvieron que salir a la calle. Incluir a más argentinos y argentinas en los puestos de trabajo del futuro es una de las formas de subsanar esas desigualdades.

Pero la tecnología también mostró su lado oscuro durante la pandemia dejando ver el agotamiento y la sobrecarga comunicacional dentro y fuera del ámbito de trabajo. Avanzar hacia comunicaciones más ordenadas y saludables es necesario. En este sentido, avanzar en el derecho a la desconexión digital entendido como el derecho de los trabajadores a no ser contactados fuera de su horario de trabajo a fin de recuperar soberanía del tiempo libre es esencial: no podemos permitir que, si el teletrabajo llegó para quedarse, persista el agotamiento mental de los y las trabajadores argentinos.

Programa Nacional para el Trabajo del Futuro

Construir una plataforma de formación con habilidades requeridas por la industria del conocimiento.

Ignacio Carballo

Director de Ecosistema Fintech & Banca Digital de la Universidad Católica Argentina (UCA)

En Argentina tenemos en promedio casi 4 veces más graduados anuales en carreras como ciencias sociales, abogacía y psicología que ingenieros e ingenieras. Por otro lado, aunque anhelamos que la formación sea un espacio de realización, el grueso de quienes realizan estudios profesionales lo hace para conseguir un trabajo.

Es por ello que se vuelve necesario saber qué necesita la industria y la matriz productiva, en este caso la industria del conocimiento, a los fines de diseñar una currícula que satisfaga la demanda de trabajo y asegure, a su vez, la empleabilidad de nuestros profesionales.

De igual modo, esta propuesta deberá contemplar las problemáticas estructurales e inmediatas que azotan a Argentina, buscando de manera virtuosa aprovechar las oportunidades de la economía digital y la sostenibilidad a futuro.

Esta propuesta buscará equilibrar las necesidades de corto plazo con aquellas de largo, generando a su vez un impacto positivo en variables macroeconómicas.

Argentina tiene tres problemas que podemos considerar sistémicos y se retroalimentan entre sí: una elevada inflación, carencia de dólares y déficit fiscal.

Como consecuencia de estas tres dimensiones, encontramos un mercado laboral fragmentado con altos índices de informalidad, baja competitividad internacional y un desempleo en torno al 12%.

A estos desafíos locales se le suman aquellos propios de un mundo cambiante en la economía digital que transforman la demanda de empleo volviendo obsoletos oficios y trabajos que sólo años atrás aseguraban un buen provenir.

Para atender el presente pensando en el futuro, el “Programa Nacional de Fomento Para el Trabajo del Futuro y la Economía Digital” tendrá como foco inicial la formación en áreas con alta demanda laboral y corto plazo de formación.

Entre sus propuestas se enfocará en tópicos de Programación y el Desarrollo Web, Mobile y de Aplicaciones. Además, se caracteriza por una elasticidad formación/inserción laboral casi absoluta y tiempo de formación reducido.

Finalmente, este programa podría ampliarse a una plataforma nacional que co-construya la currícula demandada por la industria nacional del conocimiento, impulsando nuevos programas que aseguren una demanda laboral inmediata, reducido tiempo de formación, promoviendo la posibilidad de exportación de servicios reales, e incentiven los acuerdos de ingresos compartidos en Argentina.

Inclusión y equilibrio digital

La alfabetización digital como vehículo para empoderar a las personas.

Nicolas Kaplun

General Manager para América
Latina de Globant

Tenemos que pensar la inclusión a través de la alfabetización digital, aprovechando las ventajas de la economía del conocimiento. La idea es proponer becas con academias internacionales a partir de alianzas para generar una mayor inclusión.

Otra de las propuestas es el armado de una alianza multisectorial donde se combinen distintos intereses y recursos, aplicados en el desarrollo del conocimiento digital, que empodere a las personas que podrían ser parte de la economía del conocimiento digital.

Por otro lado, hay que abordar los cuidados e implicancias que tiene el avance de la digitalización en nuestras vidas. Dado que es algo nuevo para todos, es importante analizarlo con cuidado.

Es importante identificar ese nuevo equilibrio, la pandemia fue un gran acelerador digital. Debemos analizar si la digitalización total es la mejor respuesta, y encontrar un nuevo equilibrio que sea mejor para todos.

La implicancia que tiene es que todos tenemos que ser más reflexivos, ya que aplica a todos los ámbitos de nuestras vidas.

Los rubros más afectados son aquellos que no pueden escapar de la presencialidad: la educación, la salud y el comercio.

Es muy delicado, sobre todo cuando hay humanos involucrados, y más humano es el servicio que se presta. Lo innovador será encontrar un nuevo equilibrio.

Empleo de calidad para mujeres jóvenes

Sabemos que en la Argentina podemos generar talento. También somos conscientes de las desigualdades que generamos como sociedad, cuando analizamos las cifras de desempleo, que afectan directamente sobre todo a mujeres jóvenes.

Por eso es determinante articular, junto con la Academia y el Estado, y acompañar el proceso de formación y la reinserción laboral de personas ante el avance de la digitalización. Teniendo la mirada en la diversidad y la inclusión, podemos hacer un país más justo.

Estamos frente a una gran oportunidad de sacar del desempleo a mujeres menores de 25 años, que tienen la posibilidad de aprender utilizando las oportunidades que da el Estado para salir de la vulnerabilidad.

Hay que avanzar y afianzar el consenso sobre cómo articular la Academia y el mundo de la tecnología para aprender y tener un mundo con más y mejores oportunidades para todos. Una vinculación que nos permita, a través de capacitación, incluir a todos los que quedaron fuera del sistema laboral.

El trabajo en la postpandemia nos abre una variedad de oportunidades, tenemos que ser capaces de aprender todo lo que nos dejó el paso del 2020 y ser capaces de poder poner estos aprendizajes al servicio de todos.

El futuro del trabajo cambia el paradigma, por eso necesitamos desarrollar talento digital que nos ayude a afrontar lo que viene. La tecnología va a avanzar a ritmo exponencial. El mundo que viene tiene muchísimas oportunidades, pero también requiere de nosotros, de arriesgarnos a hacer cosas nuevas y sobre todo abrazar la tecnología porque llegó para quedarse.

Desarrollar talento digital a partir de capacitación con una mirada inclusiva y diversa.

Cecilia Giordano

CEO de Mercer Argentina

Capacitación y ética de datos

La gobernanza de internet requiere una mirada transversal de la tecnología y una mirada holística de la educación técnica.

Olga Cavalli

Directora de ARGENSIG
Escuela Argentina de
Gobernanza de Internet

Los cambios tecnológicos producirán un gran impacto en el mercado laboral. Frente a este gran desafío, resulta fundamental capacitar en aquellas habilidades fundamentales de trabajos del futuro, las que permitan aprehender la tecnología en general: fundamentos de programación, habilidades en tecnología vigente despertando interés en la evolución de su uso en el futuro, aprendizaje de otros idiomas para poder aprovechar textos desde distintas fuentes y distintos orígenes, entre otros elementos de conocimiento.

La adopción de las nuevas habilidades para el futuro requerirá cambios en los sistemas educativos que van más allá de la actualización de los planes de estudio. Una de las ventajas de los países en desarrollo como Argentina es su población joven, la que está más predispuesta para capacitarse y aprender temas relacionados con la tecnología.

Desde la perspectiva estatal y de los ministerios de educación, se deberán incorporar cambios estructurales en los planes de estudio, los que tendrán un impacto en el mediano y largo plazo. Las universidades por su parte deben incorporar capacitaciones innovadoras que formen los nuevos perfiles demandados por el cambiante mercado laboral. Las empresas deben interactuar activamente con universidades y escuelas técnicas para explicar a las instituciones educativas cuáles son sus necesidades en relación con la capacitación de los recursos humanos y en qué habilidades deben ser formados.

Uno de los aspectos relevantes de cualquier cambio estructural en los distintos niveles de educación es una perspectiva holística de la creación de conocimiento y capacidades. Hoy la tecnología es transversal a todas las actividades humanas.

Ya no hay trabajo que no se relacione de alguna manera, tangencial o total, con la tecnología. Toda investigación usa a la tecnología tanto como herramienta, así como fuente de toda información. Ya no existen carreras tecnológicas, sino tecnología en todas las carreras. La capacitación que nos contenga esta perspectiva holística no tendrá la relevancia necesaria y seguirá siendo valiosa pero limitada.

Dentro de las actividades de capacitación con perspectiva holística se ha creado la Escuela Argentina de Gobernanza de Internet, ARGENSIG. Formada a partir de la exitosa experiencia de la South School on Internet Governance SSIG, este espacio de capacitación ofrece una formación intensiva para quienes estén interesados en Internet como un concepto general que incluye temas de infraestructura, uso de datos, privacidad, ciberseguridad, inteligencia artificial, aspectos éticos del uso de la tecnología, aspectos económicos del uso de la tecnología en la industria financiera, educación y tecnología, aspectos del relacionamiento del estado con empresas privadas y sociedad civil.

Educación virtual para igualar oportunidades

Implementar una plataforma pública de habilidades.

Alejandro Anderlic

Director de Relaciones Gubernamentales para Latinoamérica de Salesforce

En este momento tan particular de la historia no estamos todos en el mismo barco, sino en la misma tempestad. Algunos en mejores condiciones, y otros en las peores. Es un momento único, ya que somos protagonistas de la cuarta revolución industrial y a la vez de una pandemia global.

Aprendimos por la experiencia reciente cómo la tecnología es una gran aliada para trabajar mejor, comunicarnos mejor y educarnos mejor. El gran desafío es lograr que la tecnología pueda llegar a todos y resolver los problemas de falta de empleo.

Nuestra tarea es pensar cómo dar oportunidades y dignidad a todas las personas. Para ello, la meta es unir al sector público, privado, la academia, la sociedad civil y los sindicatos, para buscar un camino que acelere el camino de igualdad de oportunidades.

Hay un caso muy concreto que podría replicarse en Argentina, que es un caso de éxito en Australia: una plataforma del gobierno que funciona como un buscador de habilidades, donde todas las compañías de tecnología ponen a disposición en un repositorio común sus herramientas de capacitación virtual de manera gratuita.

Allí se arma un camino crítico virtuoso donde las personas acceden a esos recursos en línea, se certifican y a su vez son acompañadas para insertarse en el mundo laboral. Sería interesante explorar una iniciativa como esa en nuestro país

Tenemos que trabajar mucho más juntos, para poder lograr un círculo virtuoso que pueda unir capacitación con nuevos empleos. Tenemos que salir fortalecidos de este momento de emergencia sanitaria, para retomar las riendas y generar más espacios de capacitación juntos. La cuarta revolución industrial nos atraviesa a todos, entre todos tenemos que unirnos y encontrar la forma de salir mejores que antes.



Panel

Bioeconomía

Moderación:

Ana Maria Llois, CONICET
Héctor Daer, Confederación General del Trabajo (CGT)
Ediht Encinas, Federación de Cooperativas Autogestionadas

Empoderar a la mujer en el ámbito cooperativo

La Membresía Compartida puede reducir inequidades en las cooperativas rurales

María Elena Aradas

Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión INTA

Ana Deambrosi

Estación Experimental Agropecuaria INTA

Las desigualdades de género, que se manifiestan en el acceso limitado a recursos financieros y productivos y a los servicios educativos y de extensión, son algunos de los retos que enfrentan las mujeres rurales.

Estas mujeres a menudo permanecen en sus pueblos y contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los mismos. No obstante, con mucha frecuencia, se enfrentan a obstáculos que impiden su plena participación en la vida económica y pública local.

Las organizaciones cooperativas, por su parte, son actores de peso en los territorios rurales, que se sostienen con prácticas democráticas y participativas. Sin embargo, existen dificultades para lograr la participación de las mujeres en igualdad de condiciones que los varones.

Una herramienta concreta que proponemos es la Membresía Compartida. Esto es, una forma de contribuir al equilibrio de género en la matriz empresarial cooperativa. Usualmente, si una empresa familiar (cooperativa agrícola) o una familia (cooperativa de servicios) se asocia a una cooperativa, es el varón quien figura como asociado nominal; la mujer es parte indirectamente, pero no es asociada: no tiene voz, no tiene voto; no tendrá acceso a espacios de participación, ni a ocupar roles directivos ni de toma de decisiones.

Con la idea de Membresía Compartida planteamos que se habilite a que la pareja en su conjunto pueda ser asociada y que sea la misma pareja quien determine quién ejercerá la representación. Esa persona puede ser cualquiera de los miembros de la misma, con titularidad flexible e intercambiable. La propia cooperativa regularía la manifestación del cambio de titularidad.

A esta idea que surge de un programa diseñado por el Gabinete de Balance Social del Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo (GCyM), proponemos sumarle la participación del Estado como regulador, a través del INAES, favoreciendo con herramientas de reconocimiento a las cooperativas que implementen la membresía compartida, y que cuenten con un porcentaje equitativo de mujeres como asociadas. De este modo facilitaríamos la inclusión de las mujeres y su acceso a los órganos de decisión de las cooperativas.

Esta herramienta se está implementando en varias Cooperativas con fuerte incidencia práctica y resulta pertinente escalarla.

Científicos expertos en fermentación

Aprovechar las nuevas tendencias para elaborar alimentos más nutritivos, seguros y sustentables.

Mauricio Braia

Co-fundador de la startup biotecnológica Michroma

En los últimos años, hemos evidenciado un cambio en la forma de producir alimentos, pasando de la agricultura y la ganadería a la fermentación moderna. Esta tecnología que antes se utilizaba para la obtención de productos biotecnológicos específicos, hoy se aplica a una gran variedad de productos, muchos de ellos enfocados en las nuevas tendencias alimentarias y en elaborar alimentos de manera más sustentable.

Esta industria se convertirá en el futuro de la producción de alimentos más nutritivos, seguros y sustentables. En 2020, las startups que usan fermentación recibieron la mayor cantidad de inversiones a nivel mundial, rondando los 300 millones de dólares.

El principal problema radica en que la mayoría de estas empresas fracasan en el desarrollo y escalado de procesos de fermentación, por lo cual grandes tecnologías que surgen en el laboratorio nunca llegan a ver la luz.

En este contexto, un perfil profesional clave -y a la vez escaso- es el experto en fermentación, que combina conocimientos de biotecnología e ingeniería, puede trabajar tanto en el laboratorio como en la industria, y es capaz, a la vez, de innovar en el área de los bioprocesos y llevar sus desarrollos a escala comercial.

La propuesta es entablar acciones para promover el perfil del científico experto en fermentación, un profesional altamente demandado a escala global por las empresas más importantes de ingredientes y alimentos. Para ello, a corto plazo, se deben aumentar las capacidades en fermentación de las Universidades que dictan la carrera de Biotecnología: aumentar la cantidad de fermentadores para docencia, incorporar fermentadores a escala piloto o semi-industrial que incluso podrían ser ofrecidos a muchas startups que tienen a la fermentación como un elemento clave de sus tecnologías, y promover pasantías laborales.

A largo plazo, se deben crear espacios con capacidades en fermentación que permitan la incubación de proyectos a pequeña escala y escala industrial y que puedan ser aprovechados por empresas argentinas y de todo el mundo, replicando experiencias similares a Estados Unidos, México, India, China y varios países europeos.

Estas acciones repercutirán en mejorar las capacidades tecnológicas de Argentina, atraer inversiones de empresas biotecnológicas extranjeras y promover el desarrollo de las empresas locales, así como también generar oportunidades de empleo para recursos humanos altamente calificados.

Una Agencia Nacional de Regulación Biotecnológica

Facilitar un marco regulatorio para las actividades biotecnológicas.

Fabio Quetglas

Diputado Nacional, Unión Cívica Radical

Resultaría útil para Argentina disponer de una Agencia Nacional de Regulación Biotecnológica; sobre todo para atender a la creciente situación de superposición de saberes, competencias y prácticas que requieran de una coordinación pública competente y eficaz.

El objetivo de esta agencia es disponer de un instrumento estatal específico que pueda abocarse al estudio y la aprobación de los procesos con impacto biotecnológico en la Argentina. Brindaría mayor simplicidad burocrática y seguridad jurídica para empresas y ciudadanos/as en relación al marco en el que se pueden desempeñar, y los límites que tienen que efectivamente cumplir.

De esa manera, muchas actividades, que quizás no podrían ser llevadas adelante si están en una “zona gris”, serían abordadas con las restricciones que la autoridad de aplicación eventualmente les imponga, generando de ese modo un mayor estímulo a la inversión en Investigación y Desarrollo, y por tanto a la formación de conocimiento en biotecnología.

Este proyecto podrá impulsar la bioeconomía desde la generación de conocimiento. En la actualidad, hay una gran segmentación por áreas, vinculadas a semillas, a salud, a remedios, etc. Esa especificidad requiere de coordinación y visión estratégica. La Agencia pretende hacer ese aporte.

Estamos en un momento de alta volatilidad técnica y aceleración en la construcción de capital cognitivo, rompiendo barreras disciplinares y desafiando a las burocracias públicas, por lo tanto, la separación tradicional en áreas económicas o en áreas de conocimiento puede constituirse en un límite para la formación de conocimiento futuro. Estamos obligados a responder creativamente a ese desafío.

Tener una agencia específica que tenga preservados los intereses de las áreas sanitarias, ambientales, de empleo y otras, puede significar para la Argentina una acción vanguardista e innovadora y un impulso a la biotecnología desde el plano regulatorio.

Fondo Tecnológico

En la provincia de Santa Fe está próxima la implementación de un Fondo de Inversión para emprendimientos en etapa temprana y de base científica-tecnológica que buscará desarrollar más de 500 empresas científico-tecnológicas en 10 años, de escalabilidad internacional. Se trata, en definitiva, de una fábrica de empleadores.

Este tipo de propuesta se desarrolla en forma conjunta con socios que puedan aportar diversas capacidades, como la inversión de riesgo, y contribuyan a aprovechar el potencial de la bioeconomía argentina.

Hoy atravesamos un estadio de descarbonización de los procesos productivos, en el que se busca el bienestar de una población creciente en edad y existen tendencias definidas que podemos abordar con capacidad creativa y de inversión para ser relevantes a nivel internacional y exportar materia gris, el gran activo de nuestro país.

Debemos desde ya apoyarnos en el mundo de la ciencia, con su inventiva y originalidad, para encontrar ideas provocadoras y transformar el desarrollo profesional de un investigador en el desarrollo de un emprendedor de negocios.

En la provincia de Santa Fe estamos intentando implementar esta propuesta a partir de un fondo específico denominado SF 500 que buscará construir 500 empresas con emprendedores de negocios y científicos en los próximos años.

Más allá del resultado final, es una buena forma de canalizar energías, saliendo de la confrontación y buscando la comunión entre los distintos actores para profundizar las oportunidades de nuestro país en el futuro.

Financiar emprendimientos de base científica-tecnológica en etapa temprana.

Federico Trucco

Presidente de la Cámara Argentina de Biotecnología

Un clúster de Ciencias de la Vida

El futuro del trabajo implica desarrollar habilidades en los jóvenes que les permitan conocer otras herramientas vinculadas con las tecnologías del pensamiento sistémico, el trabajo cooperativo, los mecanismos dinámicos de solución de problemas, la innovación y la creatividad. Muchas de estas habilidades ya existen en las ciudades y municipios de nuestro país y lo que se requieren son políticas públicas federales que ayuden a potenciarlas.

El futuro del trabajo también exige vincular el mundo científico-tecnológico con el mundo del empleo y de las nuevas habilidades. Es necesario generar los espacios de consenso que nos permitan ponernos de acuerdo sobre las líneas por las que discurrirá el desarrollo nacional y trabajar unidos para alcanzar ese camino.

La propuesta en ese sentido es la co-construcción de un clúster de Ciencias de la Vida en Santa Fe que ayude a potenciar el trabajo que ya se realiza en temas de medicina, alimentos, cambio climático, huella de carbono, entre otros, con un abordaje interdisciplinario, y que pueda extenderse a varias provincias.

Este clúster serviría para identificar ideas y propuestas público-privadas, y vincularlas con las líneas de financiamiento relacionados con la promoción de la ciencia, buscando generar arraigo e impacto positivo en los territorios, los jóvenes, las mujeres y el desarrollo nacional en general.

Articular los agentes de conocimiento para potenciar el capital social y atraer inversiones.

Marina Baima

Secretaria de Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de la provincia de Santa Fe

Habilidades blandas en escuelas rurales

Promover el emprendedurismo a partir de soluciones glocales (locales+globales).

Anaclara Dalla Valle

Coordinadora de la Fundación de la Bolsa de Comercio de Rosario

Agromakers es un programa destinado a estudiantes de escuelas agrotécnicas, técnicas y comunidades rurales de toda la provincia de Santa Fe para el desarrollo de habilidades blandas y la promoción del emprendedurismo.

Agromakers es co-organizado por Fundación de la Bolsa de Comercio de Rosario, el Laboratorio de Innovación y Emprendimientos de la Universidad Austral, y acompañado por la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la provincia de Santa Fe.

Los adolescentes participantes del programa son invitados a presentar proyectos con propuestas innovadoras que den respuesta a desafíos glocales (globales pero también locales), en el marco de una jornada intensiva de co-creación.

Posteriormente, prototipan sus soluciones en el marco de una comunidad de aprendizaje compuesta por docentes, mentores, empresas, instituciones intermedias y asociaciones de desarrollo. El programa cuenta con capital semilla propio para acompañar la implementación de proyectos y con un espacio de formación llamado Club Agromakers.

Desde que comenzamos a diseñar Agromakers en el 2018 se han desarrollado más de cien proyectos. Y muchos de ellos cobraron vida fuera del aula: un vivero forestal en un paraje, un túnel sanitizante que ya está en implementación en un hospital local, una agencia de ecoturismo, entre otros.

Creemos firmemente en generar entornos educativos donde “las cosas pasen”, y en esa línea este programa ha permitido generar experiencias, formar en metodologías de desarrollo de proyectos de triple impacto, y crear lazos entre la escuela, la comunidad y el mundo del trabajo. Sostenemos que una educación híbrida, que dialoga con el sector productivo, acelera el aprendizaje de habilidades blandas, y crea mejores condiciones y herramientas para el desarrollo de emprendimientos.



Panel

Comunidad del Cuidado

Moderación:

Esteban “Gringo” Castro, Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)
Carolina Carrillo, CONICET

Jerarquizar al personal de casas particulares

El trabajo doméstico puede ser calificado si se avanza en la profesionalización de las trabajadoras.

Marta Roncoroni

Directora General de la Escuela de Capacitación para el Personal del Servicio Doméstico

El personal de casas particulares es el primer eslabón en la cadena de los cuidados remunerados, ejercido mayoritariamente por mujeres. Cuenta con la Ley 26.844 desde el año 2013. A pesar de ser un escalón importante en la comunidad del cuidado se trata de un sector altamente precarizado y no valorado socialmente, incluso por las propias trabajadoras. Esto se pone de manifiesto cuando ignoran la ley que las protege o se convencen de que el trabajo dentro de las casas de familias no requiere estudios. Olvidando que el trabajo doméstico debe ser profesionalizado para ser calificado.

Si bien es un trabajo con alta demanda de la sociedad, posee escaso reconocimiento laboral. Prueba de esto es que existen en la Argentina 1,3 millones de trabajadoras en la informalidad. La pandemia que hoy nos atraviesa puso de manifiesto la vulnerabilidad de las trabajadoras del sector ya que aquellas que trabajaban en la informalidad perdieron mayormente sus trabajos.

Desde el año 2006 la Escuela del Servicio Doméstico UPACP imparte cursos de formación profesional cuya certificación es otorgada por dicha Escuela y el Ministerio de Trabajo de la Nación. Esta certificación es sin duda un logro importante, pero sería aún más conveniente que el propio Ministerio de Educación reconociera estas actividades de formación. Por efecto de la pandemia los cursos se reconvirtieron a la virtualidad evidenciándose la falta de la herramienta informática requerida para que el alumnado lleve a cabo la capacitación, que desde los inicios al día de hoy la realizan a través de sus celulares.

Esta situación demanda la implementación de un programa que otorgue a este sector del trabajo, el acceso a las nuevas tecnologías para que pueda superar las brechas digitales que hoy padece, a fin de contar con herramientas adecuadas para la capacitación on line

La reconversión de la mano de obra a través del uso de la tecnología producirá un valor agregado a su saber hacer que sin duda redundará en una autopercepción positiva de la trabajadora para con su oficio como también para la sociedad, al ser considerada la actividad del servicio doméstico, cuidadoras del hogar y de las personas, una práctica calificada para el empleador y calificante para quien la realiza.

Por todo lo antes expuesto consideramos que la formación profesional de calidad debe estar en sintonía con los tiempos actuales, garantizando condiciones de equidad educativa que sin duda serán el camino hacia la movilidad social ascendente de las trabajadoras de casas particulares de la mano del trabajo registrado.

Trazabilidad para terminar con nuevas formas de esclavitud

Combatir el trabajo esclavo e infantil, el descarte de personas y la trata laboral y sexual.

Ximena Rattoni

Integrante de La Alameda / CTA Autónoma

El flagelo de la trata de personas y el trabajo esclavo e infantil se recrudece por la pandemia y la crisis económica, y deja a millones de trabajadoras y trabajadores a merced del delito organizado.

Nuestro país no está exento de esta problemática y son permanentes los casos en el campo, la industria ladrillera, la industria textil y otras donde existe trabajo intensivo, en los que empresarios inescrupulosos no solo maximizan su productividad y ganancias a través de incorporación de tecnología y la evasión impositiva, sino que basan su producción en la superexplotación de trabajadores bajo formas análogas a la esclavitud.

Entendemos que para detener la rueda del círculo vicioso de corrupción, trata, esclavitud y lavado de dinero con las consecuencias de exclusión y violencia que esto genera, debemos avanzar con firmeza hacia mecanismos que castiguen de forma ejemplar a tratantes y esclavistas y promuevan círculos virtuosos de trabajo digno y reinserción social de las víctimas

En este sentido, y acompañando el planteo que suscribe nuestro Papa Francisco, el trabajo esclavo, infantil y la trata laboral y sexual deben ser considerados delitos contra la humanidad, es decir, deben ser imprescriptibles y recibir todo el peso de la ley.

Necesitamos promover la incautación y reutilización social de campos, empresas y comercios cuyos empresarios sometan a prácticas de trabajo esclavo a sus trabajadores o tengan vinculaciones con el crimen organizado. Esos bienes pueden ser reutilizados bajo formas cooperativas por los/as trabajadores/as antes víctimas, como un mecanismo de reinserción social y contención que evite la revictimización.

Los Estados nacionales, provinciales y municipales deben apoyar a las cooperativas y fábricas recuperadas con capacitación, con la posibilidad de ser proveedores del Estado, con garantía de una porción de mercado estable y otras medidas que permitan que la actividad sea sustentable para la continuidad de puestos de trabajo digno, que haga crecer la comunidad donde radica y que participen en los mercados combatiendo la monopolización.

El consumidor también juega un factor clave. Por eso proponemos impulsar la trazabilidad obligatoria de los productos tanto sean para el mercado interno como para exportación, con un sello que garantice que su cadena de producción está libre de trabajo esclavo e infantil.

No tendremos una patria justa, libre y soberana, inclusiva y sustentable si no erradicamos la esclavitud y la exclusión.

Acompañar a las trabajadoras de cuidado comunitario

Hay que construir puentes entre el Estado y los barrios populares con políticas públicas integrales.

Norma Morales

Dirigenta de Barrios de Pie / Delegada en la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPA)

Es importante visibilizar los cuidados que se producen en el ámbito comunitario y que sostienen la dinámica social de los barrios populares. Debemos trabajar para lograr un horizonte de equidad que desarme los trabajos sexualizados que sostienen y reproducen las brechas de género en la organización social del cuidado.

Desde la Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (UTEPA) entendemos como central, prioritario y estratégico el desarrollo de una política activa de reconocimiento a los trabajos que las mujeres y diversidades realizan en el ámbito comunitario, dentro de la economía de cuidado. Necesitamos construir derechos en torno a este tipo de trabajo, asumiendo que generan valor y que ese valor es posible de cuantificar: los cuidados representan un 16% del PBI y son tareas que en su mayoría realizan las mujeres de manera gratuita.

La pandemia ha puesto de relieve la importancia de los cuidados organizados en el plano comunitario. Esta situación se agudiza en los barrios populares, donde las marcas de exclusión se multiplican y operan en todos los aspectos de reproducción de la vida cotidiana. Estos cuidados comprenden un amplio espectro de tareas comunitarias: sostenimiento de ollas populares, apoyos escolares de emergencia que acompañen los intentos de continuidad pedagógica, campañas de vacunación contra la gripe a personas adultas mayores, campañas de limpieza y desinfección en los pasillos y espacios comunitarios de los barrios, entre otros.

El rol de las mujeres y diversidades en el ámbito comunitario siempre ha sido ordenador y sostenedor de la vida diaria. El contexto de pandemia visibilizó con fuerza la necesidad de profundizar el abordaje de políticas públicas integrales que den respuesta a estos sectores. Ese es el desafío que debemos asumir hoy.

A su vez es necesario delinear desde el Estado estrategias de acompañamiento, formación y acreditación de saberes. A casi un año de la existencia del COVID19, hemos orientado la gran mayoría de nuestras herramientas de formación y fortalecimiento de la organización popular hacia los cuidados sanitarios y comunitarios para evitar mayores contagios en nuestros barrios.

La función social de la comunidad organizada

La emergencia sanitaria puso en evidencia la importancia de los cuidados en el desarrollo de la vida de las personas y el sostenimiento de la vida comunitaria. Pero también puso luz a la fragilidad y los derechos vulnerados en los barrios populares.

Las y los que trabajan en nuestros barrios han sido esenciales y han acompañado y cuidado a los más necesitados. Sin embargo, quienes trabajan por la comunidad no son reconocidos ni por la sociedad ni por el Estado. Sin la comunidad organizada -la iglesia, comedores, asistencia a enfermos y otras tareas del cuidado social- sería imposible dar respuestas a los barrios y más aún en este contexto.

El trabajo comunitario es esencial por su función social. Es preciso reconocerlo, acompañarlo y fortalecerlo desde el Estado, aportando valor y capacidad de empleabilidad para aquellos y aquellas trabajadoras y trabajadores que dan la vida por el barrio.

La comunidad organizada trabajó desde siempre así en los barrios populares. Nuestro presente pone de manifiesto que ya es impostergable su reconocimiento, que además tiene rostro de mujer. Debemos trabajar en conjunto para hacerles sentir que su labor es un trabajo y aporta valor. Un trabajo sin horarios y con amor que actualmente es no pago. La comunidad organizada aparece allí para sostener la vida colectiva e individual de los habitantes de los barrios.

Revalorizar la labor esencial en los barrios que realizan las iglesias y los comedores.

Guillermo “Willy” Torre

Párroco de la Parroquia Cristo Obrero

Co-diseño de políticas políticas para los sectores más vulnerables

Las propias comunidades deben ser sujetos protagonistas de cualquier acción o proyecto.

Cristina Calvo

Directora del Programa Internacional sobre Democracia, Sociedad y Nuevas Economías, Universidad de Buenos Aires (UBA)

La escritora española Elsa Punset afirmó que teníamos que pasar de ser ciudadanía a “ciudadanía”, un concepto que rescato enfáticamente. Porque con el sufrimiento de la pandemia, con las condiciones de incertidumbre, con el dolor compartido que estamos experimentado a nivel local y a nivel mundial, el paradigma del cuidado como visión debería convertirse en el humus, en la base a partir de la cual rediseñar y co-diseñar políticas públicas.

Propongo remarcar esta palabra “co-diseñar”, ya que en el caso de las comunidades vulnerables y vulneradas es esencial lograr que estas comunidades dejen de ser objeto de nuestro análisis y pasen a ser sujetos; sujetos protagonistas en el co-diseño de cualquier proyecto, acción, o política.

¿Quién mejor que la misma comunidad, que puede visibilizar todas las habilidades aún no desarrolladas, las capacidades que aún no han tenido oportunidad de ponerse al servicio de la mejora de las condiciones de vida digna? La comunidad es capaz de plantear el futuro del trabajo uniendo una necesidad a una perspectiva que desarrolle aquellas facultades y aquellas condiciones que son las propias para alcanzar un bienestar general.

A partir de ahí, podemos empezar a enumerar los campos en los cuales desarrollarse: los servicios a las personas, las mejoras en el marco de las condiciones de vida, temas de vivienda y el cuidado del ambiente. Estas dimensiones deben ser integradas.

Desde una perspectiva de la comunidad del cuidado hay que agregar una cuarta dimensión, que es la antropológica y espiritual. Se trata de un cambio de paradigma, un nuevo modo de mirar. Un nuevo humus a partir del cual participar en el diseño de las políticas públicas. Comparto una frase de la Fratelli Tutti, el final del punto 77: “Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien”. Que esto sean nuestras comunidades de cuidado.

Integrar la economía popular

Mi propuesta para el futuro del trabajo con inclusión social es poner el foco en la economía popular. Se trata de una economía que puede aportar muchas de las respuestas que el mundo está buscando.

En el mundo actual necesitamos crear un nuevo paradigma económico que incluya, que no reproduzca las desigualdades, que le dé oportunidades a las mujeres, que cuide el medio ambiente. Y creo que en la economía popular, en la búsqueda que esta propone y plantea, podemos hallar parte de las respuestas.

¿Por qué? Porque se trata de una forma de producir que surge para integrar a la periferia, que busca soluciones a las necesidades de las personas y las comunidades, y que parte de la búsqueda de “vivir bien”.

Tenemos el desafío de reconocer a esta economía y potenciarla, es decir, crearle marcos para que pueda desarrollarse. Del mismo modo hay que hacerle un puente con el sector privado para que pueda integrarse y de este modo crecer en la producción de valor.

Si llevamos a cabo estas metas y la reconocemos, la potenciamos y le tendemos un puente con otros sectores económicos, podremos verdaderamente crear una economía que al final del día nos permita vivir bien.

Que no se trate de una economía basada únicamente en la explotación de los recursos, ni que busque solamente maximizar ganancias, sino que por el contrario nos permita construir un mundo con relaciones más armónicas con el planeta y entre las personas.

Tender puentes entre diversos sectores para no reproducir desigualdades y cuidar el medioambiente.

María Migliore

Ministra de Desarrollo Humano y Hábitat en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Empresas con impacto social y ambiental

Promover emprendimientos que protejan los bienes públicos globales y cuiden la salud del planeta.

Carlos March

Director de Inteligencia Colaborativa en la Fundación Avina

La economía del cuidado presenta un primer e inmediato desafío, que consiste en identificar qué es lo que queremos cuidar. Tenemos una oportunidad muy grande para, a través de la generación de normativa, impulsar, promover y optimizar el desarrollo de formatos empresariales como las empresas sociales o las empresas B, que incorporan al quehacer de la empresa el componente de impacto social y climático.

Existen interesantes experiencias en Argentina que valen la pena compartir en tanto orientan la producción de un bien o la prestación de un servicio e incorporan en ese bien y ese servicio ese impacto social o en el medioambiente. Por ejemplo, la empresa Arbusta, que se dedica a identificar talentos ocultos en los sectores más vulnerados de la sociedad. Trabaja con chicos de 18 a 25 años en los asentamientos del conurbano de distintas ciudades -Buenos Aires, Rosario- los capacita y los incorpora como empleados en la empresa para la prestación del servicio que esa empresa le brinda al mercado de la tecnología y la informática.

Otra empresa interesante es Guayakí, en el ámbito de la economía del cuidado del planeta, que preestablece en su estatuto que el objetivo de impacto social es trabajar con mil productores de la selva chaqueña donde se produce la yerba. Por otro lado, se propone preservar diez mil hectáreas del bosque chaqueño.

Esta empresa incorporó en el último año un instrumento muy interesante en el marco de la protección de bienes públicos globales, que es la valorización de la lluvia que recibe la zona de las plantaciones, el Gran Chaco. Esa lluvia se genera en Amazonia. Le pusieron un precio a esa lluvia, calcularon cuánto cuesta y donan ese monto a la organización ambiental GAIA, en Colombia, que se dedica a preservar el bioma amazónico con esta idea de que la lluvia que recibe tanto la pampa húmeda como el bosque chaqueño se genera a partir de la humedad que se concentra en Amazonia.

Son sólo algunos ejemplos interesantes de economía del cuidado. Argentina tiene una gran oportunidad para generar normativa que la promueva, la proteja y la optimice.

Más y mejores empleos para trabajadoras y trabajadores del cuidado

Un Sistema Integral y Federal de Cuidados permitiría garantizar la prestación de servicios de calidad y avanzar en la equidad de género.

Valeria Esquivel

Especialista en Género y Políticas de Empleo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

La crisis de la COVID 19 ha hecho patente lo que quienes cuidamos sabemos desde siempre: que el mundo no funciona sin la provisión de cuidados. Que no hay salud sin trabajadores de la salud, no hay escuela si no hay maestros y maestras, y que cuando la salud y la educación enfrentan una emergencia como la actual, pocas veces vista, ni la sociedad ni la economía siguen funcionando “normalmente”. La enorme mayoría de las y los trabajadores de la salud y de la educación son mujeres, como así también lo son las trabajadoras domésticas.

El cuidado no puede posponerse, ni su calidad disminuir, sin consecuencias graves en el bienestar de quienes deben recibirlos. Algunas veces puede redistribuirse. En esta pandemia, vimos una redistribución en sentido opuesto al deseable, de los servicios de cuidado a las familias, y a las mujeres en ellas.

Esto obligó a las mujeres que han tenido la suerte de mantener su empleo a reducir las horas de trabajo o a prolongar el total de horas de trabajo (remuneradas y no remuneradas) hasta niveles que van en detrimento de su salud y bienestar. Generó también una enorme pérdida de puestos de trabajo entre las trabajadoras domésticas, en especial entre las informales.

En la OIT sostenemos que “La igualdad de género debe estar al centro de la recuperación económica post COVID-19” y que uno de los pilares para lograrlo es incrementar la inversión pública en los servicios de cuidado. Expandir las inversiones en salud y educación no sólo es necesario para compensar el impacto de esta crisis y evitar otras, sino que también genera empleos decentes, sobre todo para las mujeres.

Además, mejorar las condiciones de trabajo de las y los trabajadores del cuidado es clave para garantizar la prestación de cuidados de calidad. En el sector salud, es necesario mejorar los salarios, menores a otros sectores al mismo nivel de calificación. También, incluir enfermeras y enfermeros en la carrera profesional, y profesionalizar las y los trabajadores que prestan servicios de cuidado a adultos mayores. En educación, reconocer los esfuerzos realizados para sostener la educación no presencial, y brindar herramientas para continuar trabajando de manera segura cuando eso sea posible. Y finalmente, generar políticas, incluyendo incentivos a los hogares empleadores, para formalizar a las trabajadoras domésticas.

Generar más y mejores empleos para las y los trabajadores del cuidado, en particular en el marco del diseño del Sistema Integral y Federal de Cuidados, es una pieza central para avanzar hacia una sociedad más cuidadora y más justa.

Políticas para la recuperación sostenible con igualdad de género

Un sistema Nacional de Cuidados para generar empleos y reducir desigualdades.

Verónica Baracat

Especialista nacional de ONU Mujeres

Todas las personas necesitamos en algún momento de nuestras vidas del tiempo y de los recursos de otras personas para que nos cuiden; y toda sociedad debe atender de manera integral y equitativa estas necesidades, para garantizar su bienestar y sustentabilidad. Sin embargo, esta atención y contribución se encuentra invisibilizada y no siempre es suficientemente reconocida ni recompensada.

De acuerdo al informe elaborado por la Dirección de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía del Gobierno Nacional del año 2020, las tareas domésticas y de cuidado son las que representan el mayor aporte a la economía del país: casi un 16%, seguido por la industria (13,2%) y el comercio (13%). Asimismo, el 75% de estas actividades son realizadas por mujeres. Con la pandemia de COVID-19, esta situación de desigualdad en la distribución del trabajo no remunerado que ocurre al interior de los hogares se visibilizó y se exacerbó. A la vez, mientras muchos sectores productivos bajaron su nivel de actividad, la economía del cuidado mostró un incremento del 5,9% con respecto a la medición anterior a la pandemia. Según el último estudio de la CEPAL, en América Latina y el Caribe se ha producido un retroceso de más de una década en los avances logrados en materia de participación laboral de las mujeres.

Por esta razón, es imprescindible avanzar en la implementación de políticas que contribuyan a una recuperación sostenible con igualdad de género, dentro de las cuales se encuentra la agenda de los cuidados. Al igual que muchos otros países de la región, el cuidado en la Argentina se encuentra familiarizado, con una distribución desigual entre varones y mujeres y éste es uno de los principales determinantes económicos de las desigualdades en las trayectorias educativas y laborales, la pobreza y la participación política y social de las mujeres. En este contexto, el cierre o la apertura limitada de establecimientos educativos y espacios de cuidado evidenció la necesidad de reconocer este trabajo y pensar políticas públicas que aborden el derecho a cuidar y ser cuidados de una manera integral y con una perspectiva de género.

Las propuestas y recomendaciones se orientan a la jerarquización de política y técnica del abordaje actual de los cuidados; la transversalización de la perspectiva de género entre todos los niveles de gobierno; y la promoción de la participación ciudadana efectiva a través del fortalecimiento y profesionalización de los servicios públicos de cuidados brindados por la sociedad civil y las cooperativas de trabajo. Esto se puede hacer a través de tres ejes estratégicos: 1) reducir y redistribuir el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado; 2) promover la corresponsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados a través de la adopción de políticas de conciliación de la vida familiar y laboral, incluyendo a los varones como cuidadores; 3) promover políticas públicas y mecanismos de formalización del empleo, especialmente en el trabajo doméstico y de cuidados. La recuperación socioeconómica debe poner en el centro la creación y el reconocimiento de un sistema nacional de cuidados donde el sector privado y el Estado, junto con la comunidad, lo sitúen en un lugar central de la estrategia de recuperación. Crear un sistema integral de cuidados implicará la generación de empleos y la reducción de la pobreza de tiempo en las mujeres.



Panel

Industria 4.0

Moderación:

Ricardo Pignanelli, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA)
Carolina Castro, Unión Industrial Argentina (UIA)

Bono IndustriaAR 4.0 para PyMEs

Beneficios financieros para empresas que cumplan objetivos de transformación tecnológica.

Ana Inés Basco

Especialista en Integración Regional en el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe, INTAL-BID

La propuesta consiste en la creación de IndustriaAR 4.0, un bono temático para que las PyMEs puedan acceder al financiamiento para invertir en tecnología y en desarrollo de habilidades en sectores estratégicos para el país y con potencial exportador. Los inversores podrían ser públicos o privados y podría participar también un organismo multilateral como garante, inversor o estructurador del bono.

Si las PyMEs a partir de los créditos otorgados alcanzan los resultados buscados -medidos con indicadores auditados- de transformación tecnológica y desarrollo de habilidades, podrían acceder a algún beneficio tangible en el crédito (ej. reducción de tasa, quita de capital o mayor plazo). Y los inversores también podrían obtener algún beneficio fiscal o impositivo.

Hay evidencia de que uno de los principales desafíos que tienen las PyMEs en Argentina para avanzar digitalmente es el acceso al financiamiento. Nuestro país tiene una enorme oportunidad de convertirse en líder regional de industria 4.0 en algunas áreas específicas: tenemos un buen número de investigadores por habitantes, un ecosistema científico-tecnológico pujante con recursos humanos muy bien capacitados, un mercado potente y un entramado industrial relativamente sofisticado y diversificado.

Los resultados buscados y, por lo tanto, atados a los beneficios para PyMEs e inversores son:

- Transformación tecnológica de procesos, de desarrollo de productos o de negocios.
- Trabajadores capacitados en habilidades tecnológicas necesarias para dicha reconversión.
- Cupo de género para los trabajadores que sean capacitadas o para las personas nuevas empleadas.

Debido al gran potencial de escalabilidad de la propuesta, Argentina se podría beneficiar a través de cuatro impactos claros: incremento en los niveles de productividad de su economía; crecimiento en el nivel de empleo de calidad; disminución de la brecha laboral y salarial de género; e incremento en las exportaciones de alto valor. Todo lo cual contribuiría al crecimiento y al desarrollo de nuestro país.

Una Red de Centros de Formación y Transferencia Tecnológica

Instituciones educativas públicas bien equipadas pueden acelerar la transferencia de tecnología a PyMEs, trabajadoras y trabajos.

Gustavo Gándara

Director Ejecutivo de la Fundación UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina)

La formación profesional constituye un eje central en la relación tecnología - mundo del trabajo ya que vincula el desarrollo y la actualización tecnológica y, de modo simultáneo, favorece la inclusión social ya que se encuentra dirigida, básicamente, al sujeto trabajador.

La convergencia de parte de estas tecnologías y áreas de conocimiento nos propone un nuevo paradigma productivo y nuevos requerimientos para los cuales será necesario que los/as trabajadores/as desarrollen un nuevo perfil al tiempo que se acelera la obsolescencia de muchos saberes adquiridos. Además del tratamiento de saberes técnicos propios de cada ocupación, es necesario desarrollar saberes socioemocionales, que son clave para el trabajo presente y futuro. Estos saberes transversales coadyuvan a una mayor productividad, brindan respuestas a las demandas productivas y a las necesidades de las personas trabajadoras de acuerdo con el perfil y el entorno socio-laboral-educativo. A la vez mejoran la organización del trabajo, fortalecen la sociedad civil y potencian los procesos de empoderamiento para consolidar una sociedad integradora y tolerante.

En este marco, el desarrollo de una Red de Centros de Formación y Transferencia Tecnológica tendrá como objetivo potenciar a Instituciones Educativas públicas, libres y gratuitas (de forma tal que impacten en el conjunto de los trabajadores y trabajadoras) generando en cada Centro una Unidad Tecnológica con equipamiento y tecnología acorde con la 4ta. Revolución Industrial que permitan la formación, actualización e investigación en conocimientos y tecnología de punta.

La Red contribuirá en los procesos de transición tecnológica de las personas trabajadoras achicando la brecha tecnológica y reduciendo el “tiempo de llegada” de la tecnología a la formación.

Por otro lado, la Red impulsará procesos de transferencia tecnológica hacia las PyMES ya que cada Centro se transformará en eje de las demandas sectoriales tecnológicas, de formación, de investigación e innovación, participando en proyectos tecnológicos en y con las empresas, con estrecha articulación de la formación con el complejo científico-tecnológico y académico.

Los Centros fortalecidos llevarán adelante acciones que impactarán en trayectorias laborales y educativas permanentes articulando las formaciones de todos los sistemas educativos, formales y no formales, otorgándoles reconocimiento y dándoles coherencia en el marco de un sistema integrado. Estas acciones incluyen: orientación socio-laboral-educativa, articulación FP, educación de jóvenes y adultos, asistencia técnica a las personas egresadas, articulación de la formación con el complejo científico-tecnológico, e investigaciones prospectivas sectoriales.

El desarrollo de sistemas de formación continua que potencien estas calificaciones permitirá una transición tecnológica justa, donde, mediante la acción estatal en lo normativo y en la fiscalidad, con apoyo e impulso a la educación formal, a la formación profesional y en los procesos de formación continua de los trabajadores; ayudará a sostener dispositivos de protección social que acompañen los cambios y aseguren la dignidad de los trabajadores y las trabajadoras.

Gobernanza 4.0 con las personas en el centro

Digitalizar la ruralidad y garantizar la seguridad alimentaria con una lógica de economía circular.

Raquel Ariza

Especialista en Industria 4.0,
Universidad de Buenos Aires
(UBA)

Entendemos la Industria 4.0 como una serie de habilitadores tecnológicos que de modo interconectada permite a la industria atender y dar respuesta de manera sostenible a las necesidades de la sociedad, poniendo a las personas en el centro. Este ámbito implica desarrollar acciones en diversos campos:

1. Fomentar la articulación entre la educación y la industria: Existen experiencias internacionales en el ámbito las escuelas secundarias, tecnicaturas y capacitaciones laborales que dan cuenta de que la articulación entre el ámbito formativo y la industria potencia la inserción laboral. La industria necesita trayectorias formativas cortas (por ejemplo, nuevos perfiles que combinen saberes de las tecnologías de operaciones y tecnología de información, bajo la órbita del software) y en T, donde se profundiza en alguna especialidad, pero también se adquieren conocimientos generales para comunicarse con las otras especialidades. Esto será también provechoso para la industria en el objetivo de integrar sus áreas.
2. Propiciar una gobernanza de la Industria 4.0 redituable para todos y pensada desde la experiencia del factor humano: Es preciso que los trabajadores estén dentro de esta transformación. El modelo de organización tiene que estar acorde al cambio que los modelos de negocio necesitan para atender a las personas. En esto el Estado tiene un rol fundamental. Es preciso asumir empáticamente las experiencias de los trabajadores y mejorarlas, teniendo en cuenta, por ejemplo, qué efectos tienen el trabajo a distancia y presencial y cómo lo potenciamos generando experiencias que a su vez mejoren la productividad de la compañía.
3. Promover la digitalización de la ruralidad: es preciso atender los circuitos cortos de producción y consumo descentralizados para que garanticen la misma calidad que cualquier industria. Como ejemplo existe el proyecto de la ensachadora pasteurizadora INTA – FADU UBA. Garantizar la seguridad alimentaria requiere infraestructura para tener conectividad en todos los lugares de nuestro país y poder generar trazabilidad desde el productos a los consumidores en tiempo real, con una lógica de economía circular. Este tipo de proyectos crea puestos de trabajos decentes y sustentables con el objetivo de generar una mejor distribución de las tareas.

Hacia un nuevo paradigma productivo

La capacitación continua de trabajadores debe incluir mayor densidad de saberes científico-tecnológicos.

Gustavo Corradini

Director de Formación de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)

La industria metalúrgica, que aporta el 18% del PBI industrial, debe mirar en perspectiva el trabajo del futuro, y abordar complementariamente la problemática de los cambios que se están produciendo en los puestos de trabajo en el presente y que alcanzan tanto a grandes empresas como a PyMEs.

Este presente está signado por la 4ta. revolución industrial, que está generando una mutación en la forma en que se relacionan los trabajadores con los procesos productivos, pasando de una relación hombre-máquina a hombre-proceso productivo mediado por la digitalidad. Este cambio en la forma de trabajar nos plantea la necesidad de nuevas estrategias para la formación y capacitación continua de trabajadores, centrada en una mayor densidad de conocimiento científico-tecnológico.

Para abordar este desafío estamos trabajando en conjunto ADIMRA y la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina en el proyecto de un Centro de Formación Industria 4.0 donde se capacitará a los trabajadores de la industria metalúrgica para que adquieran las habilidades y saberes necesarios en esta transición hacia el nuevo paradigma productivo, pero también a los industriales, en especial PyMEs, preparándolos para la inevitable transformación de sus empresas.

A través de este Centro, que tendrá una gobernanza con participación del sector de los trabajadores y el sector empresarial, y que prevé un sistema de financiamiento público-privado, nos proponemos:

1. Implementar un sistema de capacitación continua que responda a la dinámica de la demanda de cualificaciones profesionales de la industria.
2. Articular con el sistema educativo formal para la formación de alumnos y docentes.
3. Difundir y sensibilizar a la sociedad en general sobre las implicancias de la nueva revolución industrial.

Esta iniciativa conjunta ADIMRA-UOMRA se alinea con las temáticas planteadas por el Consejo Económico y Social, especialmente en la formación en profesiones estratégicas como puente entre ciencia-producción y empresas-sindicatos, vinculación entre oferta y demanda de empleos, promoción de habilidades tecnológicas en los sectores más vulnerados, capacitación tecnológica docente 4.0 y desarrollo inclusivo de la Ley de Economía del Conocimiento.

Creación de una Comisión Bicameral Permanente

Realizar desde el Congreso un monitoreo del impacto de la tecnología en el mundo del trabajo.

Facundo Moyano

Diputado Nacional,
Frente de Todos

Una Comisión Bicameral Permanente creada en el Congreso de la Nación tendría como objetivo generar cierta certidumbre para legislar de modo acorde al impacto tecnológico. La idea es que con esta Comisión se propicie un canal de diálogo y consulta a la población, que permita enfrentar de manera airosa los cambios profundos e inevitables que la digitalización produce en el mercado de trabajo y las relaciones laborales.

La Comisión estaría conformada por ocho diputados y ocho senadores, designados por ambas Cámaras. Entre sus funciones y facultades estarían las siguientes:

- La evaluación, análisis, seguimiento y proyección del impacto tecnológico en el mundo del trabajo.
- La elaboración de un informe técnico anual sobre las consecuencias de la innovación tecnológica y la transformación de los puestos de trabajo.
- El desarrollo de un informe técnico para precisar cuáles son los sectores productivos o funciones más afectados por el impacto negativo de la tecnología en los niveles de empleo.
- La producción de un informe técnico que detalle los desarrollos tecnológicos más adecuados para evitar la dependencia tecnológica.

La Comisión además convocaría para su asesoramiento a representantes de la Confederación General del Trabajo, de las organizaciones empresarias, Universidades Nacionales y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

Los impactos de la tecnología en el mundo del trabajo dependen en gran parte de las decisiones que en este momento se adopten, tanto en el plano socioeconómico, como cultural y medioambiental.

Por esta razón resulta de vital importancia tener un correcto análisis del problema que enfrentamos, y saber qué instrumentos tenemos para la resolución del mismo.

Formación profesional para el mercado laboral

Emplazamiento de Centros de Formación Profesional en plantas productivas de empresas de capital nacional y parques industriales.

Aldo Lo Russo

Vicepresidente del INTI

Los proyectos desarrollados en el marco de esta línea estratégica se basan en el emplazamiento de un Centro de Formación Profesional (CFP) en plantas productivas de empresas de capital nacional y parques industriales, partiendo del diagnóstico del sector productivo y la región geográfica a potenciar. Estas instituciones educativas tendrán una oferta de formación profesional en sus diferentes niveles -inicial, capacitación laboral y/o de especialización- dirigida a capacitación laboral y/o de especialización, dirigida a la formación de personal idóneo para la industria del sector en el que estarán insertas.

Se propone dictar oferta de FP acorde con los avances tecnológicos y necesidades del mundo industrial, con certificación oficial del sistema educativo, en el marco del trabajo mancomunado entre la empresa, las autoridades educativas de la jurisdicción de referencia y el organismo nacional.

Este proyecto persigue la generación de una experiencia de articulación virtuosa entre el sector público y el sector privado empresario, para la formación de personal altamente capacitado que responda a los objetivos productivos del país, enmarcada en una política de innovación tecnológica y educativa, con perspectiva de género y con impacto en la inclusión laboral de la comunidad de referencia. La Formación Profesional cobra un rol fundamental en el actual contexto de reconstrucción para la profesionalización de ciudadanas y ciudadanos, que puedan insertarse en el mercado laboral.

El proyecto resulta escalable considerando involucrar a cámaras interesadas y a los distintos estamentos del gobierno provincial y nacional correspondientes a Educación, Producción y Trabajo.

Definir nuestra identidad tecnológica y educativa

El mundo está ante cambios muy importantes y la pandemia los está acelerando. Los 25 países más grandes del mundo trabajan desde hace 10 años en procesos de transformación para incorporar las nuevas tecnologías a la formación y al desarrollo de sus estructuras económicas. La llegada de la pandemia ha potenciado la velocidad de este proceso y nos impone un desafío mucho más relevante. Por ello, resulta primordial que definamos como país nuestra identidad tecnológica y educativa, de la mano de un proyecto productivo 4.0, para poder adaptarnos al mapa mundial de forma eficaz.

El Estado, los sindicatos y el sector privado trabajando de manera integrada para el desarrollo sostenible.

La forma de lograrlo debería considerar un equipo de trabajo integrado por tres actores clave. El Estado en todos sus niveles (nacional, provincial y municipal) para construir el mejor diseño de política educativa aplicable a todo el territorio. Los sindicatos, para que la fuerza del trabajo repense la formación y las herramientas necesarias, apuntando a potenciar la productividad con un enfoque de continuidad, desde la escolaridad media hasta la formación de grado y posgrado. Y por último, el sector privado, las empresas deberían tener un papel central en esta tarea conjunta, para proyectar un desarrollo sostenible y dejar de apostar a la coyuntura de corto plazo.

Diego Coatz

Director Ejecutivo y
Economista Jefe de la Unión
Industrial Argentina (UIA)



Panel

Empleos Verdes

Moderación:

Alicia Bohren, Universidad Nacional de Misiones (UNAM)

Conservar la biodiversidad

Estamos atravesando un momento clave a nivel global en donde se está discutiendo la triple crisis que afecta a todo el planeta: la crisis del clima o el cambio climático, la crisis de la biodiversidad y la crisis de la deforestación.

Todo esto se puede resumir en un mismo enfoque, una mirada que permita analizar la realidad desde un prisma distinto. Los análisis que efectuemos en el siglo XXI tienen que estar teñidos y atentos a esta nueva realidad, que es la crisis socio-ambiental que estamos atravesando. La meta es la conservación, restauración y mitigación de los efectos del cambio climático.

En este marco, la propuesta es la generación de empleo para la conservación de la biodiversidad presente en las regiones de nuestro país y la restauración de los bosques que mitigarán los efectos del cambio climático.

Estos empleos estarán dedicados a cuestiones centrales para la conservación como el manejo integral de los bosques, la generación de bancos de germoplasma, la incorporación de biotecnología en la producción de plantines y la creación de viveros y equipos de plantación, entre otras actividades fundamentales.

Generar empleo para proteger el medioambiente y restaurar los bosques que mitigan los efectos del cambio climático.

Patricio Lombardi

Ministro de Cambio Climático
de la provincia de Misiones

Una economía respetuosa de la Casa Común

Revalorizar la producción local, volverla más amigable con el ambiente y generar conciencia en los consumidores.

Carlos Hoff

Referente de Guayakí Latin America y de la Fundación Agroecológica Iguazú

Cada lugar y región de nuestro país tiene una enorme potencialidad. La idea que propongo es potenciar las economías verdes para direccionar la economía hacia producciones locales. Tenemos que pensar en cómo poner en valor y enaltecer los productos regionales con los que ya contamos, trabajando con las personas que conocen y viven en estos entornos porque son ellas, en definitiva, quienes usan y cuidan los recursos.

Como sociedad hemos tomado conciencia sobre el cuidado de nuestra casa. Sin dudas estamos llevando adelante grandes cambios, una mayor conciencia y un camino hacia productos más sanos.

En este contexto de postpandemia somos cada vez más conscientes de lo importante que es cuidar el entorno y generar procesos productivos que lo protejan y no lo destruyan. Por lo tanto el trabajo debe estar enfocado en el cuidado.

El cambio también se avizora a nivel de los consumidores para provocar una modificación en el tipo de economía que queremos.

El intercambio y la búsqueda de consensos como la que se ha generado en estos encuentros sobre el futuro del trabajo tienen un impacto decisivo, ya que las propuestas servirán para direccionar el futuro de la economía y abrir un cambio de paradigma.

Mi posición como ingeniero agrónomo que trabaja en la producción se orienta a la generación de economías verdes. Debemos modificar nuestras maneras de producir para que sean más amigables con el medio ambiente y generar mayor conciencia en los consumidores para optar por estos tipos de productos respetuosos de la casa común.

Agroecología y servicios ecosistémicos

Impulsar la agroforestería y una agricultura resiliente que se adapte mejor a los cambios climáticos.

Javiera Rulli

Emprendedora de proyecto de agricultura familiar agroecológica en Granja La Lechuza

Debemos favorecer y promover la agroecología en el contexto de la agricultura familiar, para producir alimentación saludable y generar empleo digno y de calidad, además de autonomía para las familias. La producción de alimentos sanos dirigida a los mercados locales es fundamental para el desarrollo local, y consolidan los principios de la soberanía alimentaria.

Con nuestra experiencia de la agroecología venimos experimentando también la agroforestería, combinando los cultivos agrícolas con líneas agroforestales. La agroforestería basada en generar sistemas productivos que imitan los ecosistemas naturales locales trabaja con conceptos de estratificación, consorcios y sucesión natural.

Esta diversificación y complejización del sistema productivo conlleva la recuperación de los servicios ecosistémicos. La agroforestería sirve asimismo para la recuperación de ecosistemas silvestres y durante la regeneración estas áreas pueden producir alimento.

Además, generamos corredores verdes favoreciendo la biodiversidad y reduciendo la fragmentación de hábitat. La agricultura ya no se convierte en una barrera para la vida silvestre, la flora y la fauna. Es resiliente, ya que es una agricultura que se adapta mejor a los cambios climáticos. Con la agroforestería podemos secuestrar carbono en el suelo y la biomasa, lo cual es importante para la mitigación del cambio climático. Estas técnicas nos permiten mejorar el suelo y aumentar la captación y ahorro de agua.

La agroecología también implica la recuperación del paisaje, que conlleva un alto valor patrimonial para la población. Puede combinarse con servicios y aumentar sus beneficios económicos y generar más empleos. La agroecología puede asociarse a servicios habitacionales, turísticos, educativos y en la salud. De esta forma, se incrementa también el margen de beneficios para la población urbana, que necesita salir de las urbes donde no está teniendo calidad de vida ni alimentación saludable.

La pandemia nos demostró los daños que hemos hecho como especie al planeta, un resultado claro de la destrucción ecológica. El tiempo de actuar es ahora. Ya no queda tiempo para seguir hablando.

Nuevas cadenas regionales verdes de valor

Incorporar cambios tecnológicos y estimular la innovación y la inversión para lograr el crecimiento de una economía verde.

Christoph Ernst

Especialista en empleo y desarrollo productivo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Por su posición geográfica y estructura productiva, la Argentina es una nación muy afectada por el cambio climático: inundaciones, sequías prolongadas, lluvias intensas y tornados, epidemias de dengue y zika, retroceso de los glaciares y pérdida de zonas costeras son algunas de sus consecuencias visibles.

Si bien este es un fenómeno global, sus impactos son locales, al igual que deben serlo las estrategias de mitigación y adaptación para hacerle frente.

El cambio climático afecta al empleo en la mayoría de los sectores, sobre todo en aquellos que más dependen de los recursos naturales, como la agricultura y el turismo. Así, los trabajadores más vulnerables a perder sus empleos son los más pobres, los informales, los estacionales y los que se desempeñan en pequeñas y medianas empresas.

Dada la centralidad que tienen los activos naturales en la estructura productiva del país, la transición hacia una economía que pondere su propio impacto en el ambiente representa un paso necesario para reducir la vulnerabilidad del país y consolidar su rol central tanto en el nivel regional (América Latina) como en el global.

La economía verde mejora el bienestar del ser humano y la equidad social mientras salvaguarda la biodiversidad y reduce en forma significativa los riesgos ambientales y la escasez ecológica. En su forma más simple, genera bajas emisiones de carbono, utiliza los recursos de forma eficiente y es socialmente incluyente.

La preservación del ambiente constituye una oportunidad para lograr un crecimiento económico sostenible, productivo e inclusivo. Para alcanzar trayectorias de desarrollo sostenible, la transición hacia una economía verde implica numerosos desafíos y oportunidades, como la incorporación de los cambios tecnológicos, el estímulo a la innovación, la inversión en infraestructura necesaria y el desarrollo de cadenas de valor asociadas con el surgimiento de nuevos sectores.

Biomasa como fuente de energía limpia para el turismo

Aprovechar recursos forestales para brindar energía alternativa al sector turístico, uno de los más afectados por la pandemia.

Sabina Vetter

Referente de Lipsia S. A.

Se necesita el máximo aprovechamiento del recurso forestal para reducir los residuos utilizando el material para la producción de pelets. Estos constituyen una fuente de energía más limpia y más amigable con el medio ambiente y, por sus características, puede ser utilizado en reemplazo del uso del gas.

Se trata de una fuente de energía de carbono neutro, lo que la hace un buen material para la combustión en todos aquellos procesos que requieren de calefacción, climatización de piscinas o agua caliente sanitaria.

Esta experiencia es escalable y el ejemplo procede de LIPSIA, una empresa que abarca varios eslabones de la cadena productiva forestal que lleva adelante su actividad económica en la provincia de Misiones: la selección de su material genético, la producción, la cosecha, la industrialización. Todos estos eslabones van generando una gran cantidad de biomasa forestal.

Para todos los usos de energía térmica que demanda la hotelería local, estos procesos brindan una oportunidad para la utilización de un residuo forestal, de un subproducto, y atender esta necesidad generando una sinergia dentro de la economía local.

La pandemia generó un freno en el sector turístico por un período de tiempo e impulsó una reflexión sobre el futuro. Las nuevas actividades están más enfocadas en el cuidado del medio ambiente, en el cuidado del otro, en el cuidado de la salud de las personas.

Con estos procesos estamos aprendiendo a adaptarnos y generar nuevas formas de trabajo que nos permitan mirar hacia adelante.



Panel

Productividad y empleo decente

Moderación:

Gerardo Martínez, Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA)
Paula Bibini, Unión Industrial Salta (UIS)

Productividad como pilar de la distribución

Las economías que dan el salto de productividad logran salarios más elevados.

Marina Dal Poggetto

Directora Ejecutiva de EcoGo

Una sociedad con salarios altos requiere una productividad elevada. La alternativa para la economía argentina es recaer en los límites que impone la restricción externa y que cada ciclo de bonanza económica se enfrente ante un aumento de la demanda de divisas para la importación.

Sortear esta dificultad implica avanzar a la vez en cuatro cuestiones fundamentales:

1. Estabilidad macroeconómica. A partir de 2012 la economía dejó de crecer, desde 2018 entramos en una crisis con caída del nivel de actividad, que se ha combinado en 2020 con los efectos de la pandemia. Tenemos además un estancamiento del empleo privado, fundamentalmente del empleo formal, que durante la pandemia se mantuvo sin cambios, cuando el resto del empleo tuvo una destrucción fenomenal. Resulta clave estabilizar la macroeconomía para que la certidumbre contribuya a la creación de empleo.
2. Competitividad sistémica. La pandemia generó globalmente una gran disrupción de las formas en que producimos, comerciamos y trabajamos. Necesitamos más que nunca ganar competitividad sistémica, que ya venía rezagada por un contexto macroeconómico muy inestable, para poder competir en un mundo extraordinariamente cambiante y donde tenemos una oportunidad para dar un salto hacia adelante, pero también el riesgo de perder una oportunidad única.
3. Precios y salarios relativos. Los planes de estabilización siempre tienen detrás esquemas de grandes acuerdos de precios y salarios que intentan frenar la nominalidad con un componente de consistencia fiscal y monetaria que permita reducir la inercia de los precios. El problema es que siempre se parte de niveles de precios muy distorsionados y los esquemas resultan frágiles. Es necesario corregir estas distorsiones antes de estabilizar.
4. Pujas distributivas. Cuatro diferentes pujas distributivas frenan el salto de productividad. En primer lugar, la puja entre capital y trabajo, que solo lleva a una Argentina pendular que pasa a tener los salarios más caros de la región a los más baratos. En segundo lugar, la puja entre el sector público y el sector privado, con un sistema tributario que financia el déficit fiscal y las ayudas sociales para una parte de la población que queda fuera del mercado laboral. En tercer lugar, la puja entre la Nación y las provincias, con tributos provinciales y gravámenes municipales superpuestos que dañan la competitividad sistémica. Y cuarto, la puja distributiva entre sectores económicos, que condujo a períodos de tarifas ridículamente bajas y precios de bienes ridículamente caros.

Enfrentando estas cuatro cuestiones la Argentina estará dando pasos acelerados en la ganancia de productividad, y con ello sentando las bases para un crecimiento del empleo sostenible, genuino y de calidad con mejores salarios.

Repensar las instituciones del trabajo

El desarrollo requiere una fórmula que concilie la rentabilidad empresaria con la justicia social.

Martin Rapetti

Investigador del CONICET-UBA

El futuro del trabajo ya estaba presente en la agenda de los países desarrollados antes de la crisis sanitaria. La pandemia aceleró esa tendencia y más países se están preparando para la disrupción que generan las nuevas tecnologías en el mercado laboral.

En Argentina partimos de varios escalones atrás porque su economía sufre varios años de marcado deterioro. Nuestro país está entre los que más inestabilidad macroeconómica han tenido en los últimos 10 años, y es el país que más recesiones ha sufrido en los últimos 60 años.

La principal causa detrás de la inestabilidad es lo que llamo el “conflicto distributivo estructural”, que puede caracterizarse como la brecha entre los ingresos y servicios públicos que demandan los argentinos y los que puede pagar la productividad de nuestra economía. El desarrollo económico argentino requiere una fórmula para resolver este conflicto.

El desarrollo económico significa una mejora sostenida del ingreso y de la calidad del empleo, que se traduce en un mayor bienestar y una reducción de la pobreza. No hay fórmulas mágicas. Sabemos que para desarrollarnos necesitamos más inversiones y exportaciones. Sabemos también que esto no ocurrirá sin rentabilidad suficiente para que las empresas inviertan y exporten.

Pero tampoco veremos un proceso de crecimiento sostenido si no se atienden en paralelo las demandas de bienestar de la sociedad. Un país en permanente conflicto no puede crecer. Debemos encontrar entonces la forma de garantizar en simultáneo la rentabilidad empresaria y las demandas de justicia social.

Las instituciones del trabajo pueden servir para este fin. Debemos repensarlas de modo que brinden flexibilidad a las empresas para que encuentren oportunidades de inversión y, al mismo tiempo, seguridad y bienestar a sus trabajadores.

Un modelo que podría servir de inspiración es el flexicurity escandinavo, aunque puede ser muy costoso en términos de impuestos. Otras opciones a explorar son los múltiples mecanismos formales de cooperación entre empresas y trabajadores que promueven la productividad y el bienestar en simultáneo.

El Consejo Económico y Social (CES) tiene un papel central en esta agenda. Debe ser el espacio donde se establezcan consensos sobre objetivos comunes y se celebren acuerdos sobre lo que cada parte está dispuesta a ceder para alcanzar esos objetivos.

Hacia la revalorización de todos los trabajos

Reconstruir el sistema de protección y derechos para las personas que trabajan.

Paula Abal Medina

Investigadora CONICET,
Docente de Talleres de
Formación Político-Sindical

El mundo del trabajo en Argentina tiene una rica experiencia organizativa, tanto sindical como social. La pandemia evidenció la indefensión de miles de trabajadores, en un marco donde los empleos decentes se vienen reduciendo desde la década de 1970.

Los aumentos en la productividad no necesariamente impactan en bienestar social. Y si bien hubo breves períodos donde se recuperaron derechos, la tendencia siguió siendo a la reducción. Actualmente, hay 9 millones de trabajadores con empleos no decentes, sin derechos y que durante la pandemia dependieron del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

Cualquier estrategia sobre el futuro del trabajo debe tener en cuenta esta realidad.

El vínculo entre productividad y bienestar social es problemático, no hay correspondencia absoluta en ninguno de los dos sentidos. Tenemos que poder acercarnos a esa solución buscando métodos que concilien los intereses de la empresa y los derechos de los trabajadores.

Debemos tener en cuenta la sub-contratación (empleos no registrados, tercerizados, con patrones invisibles), situación que se profundiza a partir de 1976 con la modificación a la Ley de Contrato de Trabajo y se agudiza en la década del 90.

Esta utilización generalizada tendió a asegurar la rentabilidad empresarial en detrimento de la estabilidad, protección y derechos de los trabajadores.

En la Argentina la destrucción del empleo masificó el trabajo sin derechos, es decir, la condición de trabajador pobre, quienes representan una enorme proporción de la clase trabajadora que no tiene acceso a los derechos laborales.

Cualquier idea en materia de futuro del trabajo tiene que tener en cuenta la pobreza estructural originada por el trabajo sin derechos.

La apuesta debe ser reconstruir un sistema de protecciones y derechos para las personas que trabajan en relación de dependencia. Así como también el cuentapropismo, el cooperativismo y otras formas de asociaciones para la producción y el trabajo.

Otro problema a tener en cuenta es la desvalorización económica de aquellos trabajos que producen valores ambientales, comunitarios y de cuidado, etc.

La transferencia de recursos del sector informal al sector formal es mucha y cuantiosa. La generación de riqueza no puede inscribirse en el sufrimiento de millones ni en la pérdida de derechos fundamentales.

En nuestro país los sectores organizados del trabajo y el campo académico tienen un recorrido propio de conocimientos y propuestas para instalar este debate social.

Avanzar hacia un Pacto de Bienestar

Construir una agenda tripartita cuyo objetivo sea mejorar la calidad de vida de los y las trabajadores.

Mara Ruiz Malec

Ministra de Trabajo de la provincia de Buenos Aires

La discusión sobre la competitividad, la productividad y el futuro del trabajo es también la discusión sobre cómo se van a distribuir esos aumentos de productividad. Y este debate no es menor o de segunda instancia, sino que debe ser un debate paralelo. Los beneficios necesitan ser siempre distribuidos en la sociedad en su conjunto.

Esto puede pensarse no sólo en términos salariales o de distribución del ingreso, sino de bienestar en general. Por ejemplo, si la posibilidad que nos brinda la tecnología de trabajar remotamente implica trabajar 24 horas sin descanso mental, ni tiempo de organización del goce personal y del trabajo no remunerado de la persona, entonces no puede ser considerado una mejora. Aunque nos quieran convencer de lo contrario, no es inevitable ir a una sociedad con flexibilidad laboral y pérdida de bienestar.

Argentina necesita un salto cualitativo en su estructura productiva, pero esto no es contradictorio con mejorar las condiciones de los trabajadores. Por el contrario, nuestra historia demuestra que los procesos de aumento de productividad muchas veces fueron acompañados por un aumento de los salarios.

También es cierto que esto no es automático: en los 90 aumentó la productividad y no necesariamente los salarios. Se requiere una cierta orientación de política económica y de diálogo tripartito con un Estado involucrado.

Pero caminar hacia una mejora en el crecimiento y la distribución no supone solamente una discusión salarial: debemos ponernos de acuerdo sobre cómo alcanzar una mejora global del bienestar.

También los trabajadores tienen un desafío en entender que no todo lo que tiene que ver con el bienestar es ingreso. Permitir una mejor distribución de oportunidades de trabajo, prevenir y cuidar la salud de trabajadores, permitir una mejor distribución del tiempo de ocio y de trabajo no remunerado de cuidado, entre otras cuestiones, son objetivos que debemos alcanzar.

La Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) en Argentina y otros centros de estudio trabajaron con sindicatos en construir una agenda tripartita de intercambio de saberes mediante comités mixtos, de mejora de los convenios colectivos y otras agendas. La agenda de productividad debe ser llevada delante de forma tripartita en mesas sectoriales y no llamarse más de productividad.

La productividad debe servir para crecer, para distribuir y para mejorar, no solo la producción y la rentabilidad, sino también la calidad de vida de todos los trabajadores y todas las trabajadoras. No solo debemos hablar de defender derechos sino de lograr nuevos derechos y una mayor equidad. No alcanza un pacto de productividad. Necesitamos un Pacto de Bienestar.

Revertir el deterioro del capital humano

Generar consenso sobre el daño a largo plazo que produce la pobreza en la infancia.

Carlos Leyba

Economista, subsecretario de programación y coordinación durante la tercera presidencia de Perón

La productividad y la distribución del ingreso están necesariamente unidas, pero esto no ocurre necesariamente al mismo tiempo. Debe haber un acuerdo para resolver esta conjunción. Para hablar de empleo decente tenemos que pensar en términos de la decencia de la vida y esto no ocurre en Argentina.

La productividad es el resultado del capital productivo y del capital humano. Cuando el 60% de jóvenes y niños se encuentran en condición de pobreza, el futuro del capital humano en el país está en cuestionamiento.

No se puede hablar de productividad a futuro si no tenemos como prioridad cómo vamos a hacer para lograr que esos niños puedan convertirse en capital humano que genere productividad frente al contexto de pandemia, pobreza y sufrimiento. Esto viene unido al incesante deterioro del capital social. Hay una trilogía patética para la productividad y el trabajo decente:

1. Deterioro potencial de capital humano como consecuencia de las condiciones de pobreza en la que viven muchos niños en Argentina.
2. Deterioro del capital social. Algo no está funcionando en el entendimiento colectivo para que esto ocurra.
3. Como consecuencia, gran parte del ahorro en la Argentina, el excedente de la economía, se fuga.

En consecuencia, el PBI per cápita de 2020 es igual al PBI per cápita de 1974. Esto quiere decir que la medida promedio de la productividad de la economía está estancada.

El desarrollo necesita instrumentos para que las fuerzas productivas tengan el empuje para generar empleo decente y productividad. En todo el mundo el Estado participa en el desarrollo de la economía incentivando la inversión de capital. Planificando.

En el sistema capitalista el Estado es un socio de la inversión para poder generar derechos.

Hay prioridades que la Argentina necesita cumplir para satisfacer el empleo decente. Se requiere una visión de largo plazo que contemple todas las dimensiones: el capital humano, el capital social, el capital productivo, la demografía y el territorio.

Desde 1974 hasta la fecha el número de personas pobres ha crecido a la tasa acumulativa del 7% anual. Ese problema tiene que ver con la caída de la productividad, con la fuga del excedente y con la indecencia del empleo.

Si no tenemos un pensamiento de largo plazo compartido y consensuado por la sociedad, será imposible encontrar una salida. Una misión aún más difícil si se tienen en cuenta las consecuencias de la pandemia.



Panel

Programación, el nuevo lenguaje

Moderación:

Marita Carballo, Comité Científico Encuesta Mundial de Valores
Guillermo Parodi, Central de Trabajadores de la Argentina (CTA)

Democratizar los saberes digitales

Hay dos propuestas vinculadas a la democratización de los saberes digitales. Una de ellas tiene que ver con la necesidad de consolidar el enfoque inclusivo en la formación docente, tanto inicial como continua. La otra, con la necesidad de articular el análisis del trabajo que se hace desde las universidades en vistas a la formación con los Centros de Desarrollo Profesional en los ámbitos empresariales y sindicales.

El enfoque inclusivo de la formación docente apunta a considerar las diferencias y las necesidades específicas de cada estudiante. En un sentido distinto a la escuela tradicional, que dejaba de lado a quienes no se adaptaban a los valores y al ritmo de la cultura escolar, el enfoque inclusivo valoriza las diferencias en tanto fuente de enriquecimiento mutuo para el aprendizaje y la vida en común.

Un enfoque inclusivo del aprendizaje de programación en la formación docente, inicial y continua.

El único modo que tiene un docente de conocer las necesidades y las representaciones de la/os estudiantes sobre un objeto de conocimiento -como el lenguaje de programación- es dar lugar a la participación estudiantil en las situaciones de enseñanza que propone. El trabajo colaborativo sistemático entre investigadores y docentes en el análisis de esas situaciones de enseñanza permite conmover uno de los mecanismos de mayor peso en la reproducción de las desigualdades educativas: el de ser indiferente a las diferencias. Consolidar el enfoque inclusivo en la formación inicial y continua de docentes es una condición necesaria para que las y los estudiantes se apropien de los saberes digitales.

Por otra parte, hace falta vincular los dispositivos de formación profesional que existen en el ámbito laboral o en el ámbito sindical con los dispositivos de formación de las universidades y los institutos de educación tecnológica basados en el análisis del trabajo docente y del trabajo de los programadores. Lo central de estos análisis no son las prácticas realizadas por docentes o programadores, sino los componentes de la situación o del problema que tienen en cuenta para desplegar su actividad y los que constituyeron condiciones favorables para su aprendizaje. De ahí que los dispositivos de formación basados en situaciones pueden potenciar el desarrollo profesional de programadores en ejercicio y de los futuros programadores.

Un ejemplo de esta articulación es el Instituto Beltrán, que unifica a la Universidad de Avellaneda con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); también la fundación Sadosky a través de uno de sus programas (Programar) que vincula a estudiantes universitarios de carreras de informática y tecnología con estudiantes secundarios, promoviendo la elección de estas carreras.

Construir una sociedad digital más justa requiere consolidar el enfoque inclusivo en la formación docente y diseñar dispositivos de formación basados en el análisis colaborativo de las situaciones profesionales que enfrentan los programadores.

Ana Pereyra

Secretaria de Investigación de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPEN)

Asociatividad entre el sector público y privado

No tiene sentido que haya desempleo y al mismo tiempo una industria donde faltan masivamente recursos humanos.

Mariano Wechsler

Co-fundador de Digital House

Tenemos que tener un plan de generación de recursos humanos asociados a la ley de Promoción de la Industria, para que a la par que promocionamos una industria nos ocupemos de los recursos que necesita. Es necesario mejorar los procesos de comunicación para que no sólo sea factible identificar potenciales ofertas laborales sino, además, que la ciudadanía se entere de ello.

En general hay poco conocimiento respecto de la demanda de programadores. Hay que enseñar lenguajes de programación en todos los niveles educativos, incluyendo la escuela primaria y secundaria. Adicionalmente, hay que generar asociatividad entre el sector público y el sector privado.

Nos falta mucho comunicar; hay gente que no sabe que hay compañías que tienen sillas vacías porque no hay personas con capacidad para cubrirlos y esos son empleos que podría tener una persona pero que no están cubiertos. Todas las compañías argentinas van a necesitar de un programador, no importa a lo que se dediquen, por lo que es fundamental mejorar las bases de la escuela primaria y secundaria y comunicar mejor.

Se trata de un área donde Argentina puede marcar un camino muy prometedor ya que sólo se necesita una computadora e inteligencia humana para crear valor con potencial exportador.

Exportación sin aduanas

La programación cuenta con una demanda de 150 millones de puestos de trabajo proyectados en los próximos cinco años. Nuestro país, en particular nuestra Universidad, tiene una vasta oferta de actividades académicas tendientes a formar profesionales a nivel de pregrado y grado.

Generando programadores de buen nivel hemos motivado en distintas regiones de nuestro país la radicación de grandes empresas. Empresas que a la hora de invertir, además de evaluar las condición geográfica, las desgravación impositiva y el costo laboral, evalúan la perspectiva, la posibilidad y la potencialidad de los recursos humanos.

Estamos en presencia de una actividad que incluso se exporta sin pasar por la aduana. Es decir, el desarrollo de ese conocimiento impacta desde un lugar, desde un hogar, un domicilio a cualquier lugar del planeta. Es un gran desafío en nuestro país generar las condiciones legales del desarrollo de la actividad, pero fundamentalmente la formación de estos recursos humanos.

Formar programadores
para incentivar la
radicación de nuevas
inversiones y
empresas.

Héctor Aiassa

Rector de la Universidad
Tecnológica Nacional (UTN)

Acompañar a las escuelas secundarias

Necesitamos brindar becas e incentivos para que más jóvenes sigan sus estudios universitarios en carreras de ingeniería.

María Soledad Dematteo

Vicepresidenta de Desarrollo de Producto IT en Mercado Libre

Según se desprende de un estudio realizado por dos unidades académicas -UBA y UTN- los estudiantes de ingenierías provienen en más de un 60% de escuelas privadas y solo el 20% de alumnos y alumnas de escuelas públicas logran superar el examen de ingreso.

En 2020, la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) junto a la empresa Mercado Libre, pusieron en marcha un programa llamado Entropía que se propone capacitar y nivelar a alumnos de escuelas secundarias públicas que quieran ingresar a una licenciatura en ingeniería. Se trata de un programa que propone una transformación y evolución de los procesos tradicionales de enseñanza y aprendizaje en ciencias básicas, tratando de reforzar en etapas más tempranas materias como matemática y física, en las que existe un gran déficit.

El apoyo se brinda tanto en los últimos años de la escuela secundaria como en los primeros años de la carrera. Además, los jóvenes que aprueban este programa ingresan directo a ingenierías, es decir, sin rendir examen. El programa se complementa con centenares de becas otorgadas a alumnos de secundarias públicas para cursar ingeniería en la UTN de la Ciudad de Buenos Aires, o para la sede en La Matanza.

Con ayuda del Gobierno Nacional se podría ampliar el alcance del Programa Entropía a nivel federal a través de las 30 Facultades Regionales de la UTN. Paralelamente, hay dos acciones complementarias que se deberían desarrollar. Por un lado, incrementar el apoyo a los alumnos de escuelas públicas que cursan el último año del secundario para que puedan estudiar carreras de ingeniería y, por el otro, ofrecer un acompañamiento pedagógico a los docentes de matemática y física de escuelas secundarias en ciudades sede de Facultades Regionales para dotarlos de más y mejores herramientas para la enseñanza de estas materias.

Retener al talento argentino

Desde la Cámara Argentina Fintech proponemos crear una plataforma para identificar las necesidades de las compañías y descubrir talentos, a partir de la resolución de microtarefas/microproblemas que la industria demande, pagando un premio diario. De ese modo la industria descubre talentos, el talento descubre oportunidad y, si funciona, se puede extender a otras industrias. Esta experiencia se está haciendo en la India con resultados muy promisorios por lo que la intención es realizarlo en nuestro país también.

En el futuro lo único que va a existir son trabajos digitales; incluso con la pandemia, el universo digital crece a una tasa mayor que lo que se preveía y es un mundo infinito porque es la raíz de cualquier industria para persistir, es decir, todas las industrias necesitan integrarse a lo digital y aumentar su productividad utilizando las herramientas digitales como la inteligencia artificial.

Todas las industrias necesitan integrarse al mundo digital incorporando herramientas de inteligencia artificial.

El único crecimiento va a estar en lo digital, lo cual es bueno porque es un trabajo mundial. Eso, sin embargo, tiene un desafío para las empresas que es retener los talentos y las capacidades locales. Hay que generar un ambiente donde se cree valor y plataformas porque, de lo contrario, las personas pueden vivir en nuestro país pero estar trabajando para empresas en el exterior y como país después importamos esos servicios. Por lo que sería bueno crear el ambiente, a través de las regulaciones, para que las empresas inviertan y creen esas plataformas.

Ignacio Plaza

Presidente de la Cámara
Argentina Fintech



Panel

Estado innovador

Moderación:

Andrés Rodríguez, Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN)
María del Carmen Battaini, Junta Federal de Cortes y Superiores Tribunales

Jerarquizar la alta dirección pública

Avanzar en el uso de las TICs para lograr un Estado innovador.

Gonzalo Diéguez

Director de Gestión Pública de CIPPEC

Para pensar en un Estado Innovador en primer lugar es preciso cumplir con aquellas innovaciones institucionales que las leyes plantean y no se llevan a cabo. Debemos desplegar criterios de concursos para designar y promocionar la carrera de los integrantes de la Alta Dirección Pública, combinando elementos del modelo de posiciones y el tradicional de carrera de acuerdo a los perfiles y competencias de las funciones profesionales en los diferentes cargos.

Desde la perspectiva tecnológica, es clave un abordaje sistemático e integral del uso intensivo y transversal de las tecnologías de información y comunicación (TICs) para sistematizar los datos y construir mecanismos de trazabilidad de la información de gestión gubernamental, lo que permite articular políticas públicas más precisas y asertivas en los tres niveles de gobierno.

La gestión de la información también tiene un anclaje con el uso del big data, mecanismos de inteligencia artificial y plataformas blockchain, entre otras tecnologías de vanguardia. Ahora bien: ¿Cuál es la estrategia de abordaje y aterrizaje de estas tecnologías en los organismos estatales? ¿De qué forma adaptamos el uso intensivo y transversal de las TICs hacia el interior de la administración pública?

Un elemento clave para la implementación exitosa de estos dispositivos y tecnologías es visibilizar la incidencia crítica e importancia de la profesionalización e institucionalización de la Alta Dirección Pública, el espacio directivo conformado por los mandos medios.

Son el brazo articulador, la interfase, entre las autoridades políticas superiores y las burocracias operativas. Quienes se encargan de traducir las decisiones políticas a través del diseño e implementación de políticas públicas articuladas de forma coherente y consistente. Constituyen la memoria institucional del Estado, un capital humano de carácter estratégico para sofisticar y robustecer el músculo estatal.

En materia de profesionalización y jerarquización, en los últimos 40 años cada presidencia dio su impronta a la conformación de la Alta Dirección Pública, a diferencia de la experiencia de los Administradores Gubernamentales cuyos perfiles y procesos de selección constituyen una notable excepción.

A nivel nacional, dos tercios de la Alta Dirección Pública lo conforman funcionarios de organismos descentralizados, desconcentrados y sociedades y empresas del Estado. Ese universo constituye un segmento directivo de aproximadamente 10.000 mandos medios sobre los que se puede avanzar en materia de profesionalización, jerarquización e institucionalización de sus funciones ejecutivas.

La mayoría de estos perfiles (más del 90%) se encuentran designados a través de mecanismos de excepción y con carácter de transitoriedad (180 días). Por ello es fundamental institucionalizar el espacio organizacional de estos niveles directivos, en primera instancia a nivel nacional y luego en las 24 provincias y los más de 2500 municipios que conforman el sector público.

El impulso y la gobernanza de este tipo de iniciativas requiere necesariamente del involucramiento y compromiso del sector privado y de la sociedad civil.

Administradores gubernamentales 4.0

Los funcionarios
deben formarse no
solo para diseñar
políticas públicas
innovadoras, sino
también para
implementarlas y
medir su impacto.

Lourdes Puente Olivera

Directora de la Escuela
de Política y Gobierno en
Pontificia Universidad Católica
Argentina (UCA)

Todos dependemos de la organización y las capacidades del Estado argentino y su efectividad en la organización de la sociedad y en el establecimiento de un camino de desarrollo inclusivo. Por eso el Estado debe captar, formar y promover a las personas más innovadoras que contribuyan a generar mejor organización y a potenciar sus capacidades.

La idea es pensar en una carrera de funcionarios públicos innovadores en el marco de los actuales Administradores Gubernamentales. Deben ser funcionarios conectados con la idea de innovación abierta de la economía 4.0, preparados para articular con el sector privado y el tercer sector.

La captación y formación de estos funcionarios debe diseñarse para que el ascenso en la carrera no dependa sólo del diseño de políticas públicas, sino también en el compromiso con su implementación y la medición de su impacto.

A su vez, los procesos de evaluación en la carrera deben apuntar a promover el trabajo colaborativo y la asociación intersectorial, tanto a nivel interno (interagencial) como más allá de los límites de la estructuras gubernamentales.

En ese sentido, la “condición de diseño” en la carrera, tanto en la evaluación como en la promoción de los agentes, tienen que añadir a la apertura y el trabajo colaborativo un fuerte compromiso con la Argentina, arraigado en la idea de la vocación pública.

Deben estar comprometidos con el lugar en el que se desempeñan, conocer al país y ser conscientes de la realidad que Argentina debe superar, especialmente con relación a la exclusión y la pobreza.

Debemos revivir a los Administradores Gubernamentales con una “carrera de innovación” en colaboración con las universidades, como cantera de búsqueda y formación en las capacidades requeridas.

Las políticas públicas no deben ser estadocéntricas sino orientadas a la interacción virtuosa con todos los sectores: público, privado, tercer sector, la ciencia y la academia, y reforzar el compromiso de los empleados públicos con el área en la que se desempeñan y el territorio al que pertenecen.

Economía del conocimiento y transformación productiva

Impulsar nuevas arquitecturas institucionales con lógicas de inclusión para construir consensos de largo plazo.

Gabriel Fidel

Presidente de la Agencia Mendocina de Innovación, Ciencia y Tecnología

Es necesario escalar la creación de Agencias de Innovación, Ciencia y Tecnología. Desde la experiencia de Mendoza, proponemos un modelo de integración público, privado, académico y científico, en el que participan el Estado, las empresas, el CONICET, el INTA, el INTI y las instituciones educativas.

Estas plataformas participativas permiten construir consensos y políticas de Estado. Los consensos a menudo aparecen como un camino lento, pero son altamente beneficiosos cuando buscamos diseñar políticas de largo plazo. Uno de nuestros mayores desafíos como país es, justamente, lograr la continuidad de las políticas.

Nuestra agencia se concibe como un cuerpo de integración público, privado, académico y científico y un modelo para impulsar nuevas arquitecturas institucionales con lógicas de inclusión de toda la sociedad. Un primer eje es la economía del conocimiento como un factor central que disemine en todas la economía.

Un segundo eje, es el papel fundamental que tiene la educación como motor de la inclusión social que necesita la Argentina. En tercer lugar, la difusión del conocimiento y la tecnología debe evitar profundizar la brecha social y la exclusión.

Un cuarto eje es que la ciencia y la tecnología diseminen hacia todos los territorios del país favoreciendo la especialización de los distintos territorios, evitando la concentración e impulsando el desarrollo regional. Finalmente, la economía del conocimiento es el camino para una mejor inserción en las cadenas globales de valor y en la economía mundial.

Innovación pública y ecosistemas para el bien común

Tenemos por delante el gran desafío de la generosidad que da lugar a la confluencia de saberes.

Soledad Gonnet

Directora Ejecutiva de la Agencia de Innovación y Economía del Conocimiento del Gobierno de la Provincia de Río Negro

El saber de las personas trabajadoras y de la estructura del Estado son el motor que proyectan las políticas. Debemos poner en valor el trabajo de los trabajadores del Estado, con especial foco en los organismos desconcentrados y descentralizados de la administración pública.

Hay una visión macro que considera las estructuras del estado y cómo el Estado se piensa a sí mismo y crece. En este marco hay un desafío de poner en valor el trabajo de los trabajadores, que durante décadas se dedicaron a pensar los problemas de la Argentina. Existe un ecosistema de conocimientos en ellos que tiene que fluir y confluir, considerando la generosidad del saber en la que cada sector tiene que aportar al bien común.

En el caso de la experiencia rionegrina, la Agencia tiene una política disruptiva porque reúne a parques industriales, empresas del Estado como el INVAP, el Instituto Balseiro, y trabajadores y vectores de desarrollo histórico sobre los temas que se consideran novedosos, como la economía sustentable o el empleo verde. El gran desafío es la generosidad que da lugar a la confluencia del conocimiento.

En Río Negro reunimos a las empresas de telecomunicaciones porque debemos garantizar desde el Estado la plena conectividad en los procesos productivos y educativos; y en eso el Estado tiene un rol indelegable. Cómo temas de interés también están la economía del conocimiento y la innovación pública. Esta última refiere no sólo a como pensamos al Estado, sino cómo el Estado se vincula entre sí. El desafío es considerar el saber del Estado como un horizonte que debe ponerse en valor.

Derribar barreras culturales y techos de cristal

Desde el programa de Innovadores Gubernamentales, eliminar sesgos de género y discriminaciones de cualquier tipo en el Estado.

Karina Trivisonno

Secretaria de Igualdad de Oportunidades y de Trato en Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN)

Las y los trabajadoras deben ser parte de la construcción del futuro del trabajo. Una dificultad que subsiste en el mundo del trabajo son las desigualdades de género, pues las mujeres siguen estando subrepresentadas en sus diversos ámbitos. El futuro del trabajo debe pensarse sin sesgos de género ni discriminaciones de cualquier tipo; muy por el contrario, debe regirse por el talento de las personas.

Este es un tema sobre el cual insistir, porque hay techos de cristal y barreras culturales arraigadas. Estas barreras son visibles en los datos, que indican que a pesar de las políticas, seguimos siendo desiguales. Las mujeres dentro del sector público no estamos representadas de manera cabal ni tenemos la oportunidad de brindar los saberes que poseemos.

Es preciso trabajar sobre qué tipo de formación resulta necesaria para que dejen de existir estas barreras. Debemos generar programas específicos de replanteo de valores para tener un Estado ético y con políticas públicas inclusivas. Esa transformación al interior del Estado es fundamental para incidir en la transformación hacia afuera.

Desde el programa de Innovadores Gubernamentales, tenemos que garantizar que las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones no reproduzcan estos sesgos de género. El replanteo debe ser profundo. Las mujeres nos tenemos que involucrar más, conocer más de las organizaciones en las que trabajamos y romper con esos techos de cristal para participar en la generación de cambios y de políticas públicas.

Mi propuesta se centra, entonces, en erradicar las desigualdades de género pensando en un Estado inclusivo con políticas públicas que promuevan la igualdad de oportunidades para todas y todos.

Innovación educativa

Repensar la estructura tradicional de carreras largas y ofrecer bloques de conocimiento y programas ad-hoc.

Hugo Juri

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

La pandemia, además de una tragedia vital, es un “cisne negro”, un evento inesperado que, además de evidenciar claramente las desigualdades existentes en nuestra sociedad, aceleró la incorporación del uso de tecnologías ya existentes y en rápido desarrollo al pleno de la sociedad. Mostró, a la vez, nuevas inequidades como las de conectividad y de educación, pero también las posibilidades que se abren para eliminar esas brechas y disminuir la pobreza.

La crisis sanitaria nos sorprendió y el mundo tuvo que ir detrás del acontecimiento. La postpandemia no debería sorprendernos de la misma manera. Debemos tener las herramientas necesarias para acompañar a nuestra sociedad, en especial a los más vulnerables, que incluirá a todas y todos los trabajadores, y transitar una veloz y convulsionada transformación de los modos de producción y servicios, que requerirá una inmediata y masiva reconversión laboral y educativa en nuestro país.

Las Universidades Nacionales tenemos los recursos físicos y humanos para acompañar estos cambios, si nos adaptamos a la emergencia, como lo hicimos en la pandemia. Esto implica atravesar una serie de transformaciones al interior de nuestras instituciones.

Una de ellas es la reevaluación de objetivos que impliquen asumir la reconversión laboral y la educación para toda la vida que esto conlleva, saliendo de la estructura tradicional de carreras largas, y de requisitos de ingreso al sistema, para resolver con diseños curriculares ad-hoc las necesidades sociales y productivas de nuestra sociedad.

En la Universidad Nacional de Córdoba adoptamos herramientas académicas como bloques pequeños de conocimientos reconocidos nacionalmente como RTF e internacionalmente como créditos académicos, que son acumulables y los trabajadores pueden tomarlos y acreditarlos. Estos créditos tienen validez por sí mismos. Se pueden acumular para tener certificaciones más importantes, o transferir a otros programas de otras universidades, terciarios, etc.

Además, desarrollamos tres instancias novedosas para poder cumplir este objetivo:

1. Un nuevo Campus, en colaboración entre Nación, Provincia y Municipio, en una zona vulnerable, donde estamos desarrollando innovaciones educativas destinadas a trabajadores.
2. Un Campus Virtual para atender a los trabajadores con 400.000 alumnos.
3. Un acuerdo con la Universidad del Sentido, fundada en 2020 por el Papa Francisco, en la que la UNC le ofrece formación a sus cuadros directivos y virtualidad, para enseñar las competencias humanitarias esenciales.

Estos nuevos modelos experimentales, de nueva formación universitaria, están diseñados para dotar al conjunto de nuestra sociedad de las herramientas humanitarias y técnicas necesarias para transitar las transformaciones tecnológicas contemporáneas.



Disertación de cierre

El trabajo como acción colectiva

Luigino Bruni

Economista italiano.
Coordinador del Proyecto Economía de Comunità

Como consecuencia de la pandemia, el trabajo tal como lo estamos conociendo hoy ya no es el de hace un año y muy probablemente el trabajo del futuro vaya a ser distinto de como lo habíamos imaginado antes de la crisis sanitaria. Previamente ya estaban en curso algunos cambios importantes. Existía ya un proceso de cambio del trabajo generado por la llegada de los robots, de la informática y de la tecnología digital. Pero este shock, esta gran crisis, nos obligó a todos a acelerar estos cambios y en el curso de un año nos encontramos trabajando de manera distinta a como lo hacíamos antes.

Hoy vemos que algunas de las cosas que, según creíamos, solo se podían hacer en la oficina y en los lugares de trabajo pueden hacerse desde los hogares. Vemos también que incluso podemos reducir los traslados, la contaminación y los tiempos. En el futuro ya no vamos a volver atrás con esto. Pero, también, advertimos que otras reuniones, algunos trabajos específicos son necesariamente presenciales. Porque mientras nos encontramos con que muchas cosas las podemos hacer a distancia, también es cierto que estando a distancia comprendimos que algunas cosas se hacen con el cuerpo.

Algunas reuniones delicadas, resoluciones de conflictos, momentos donde una empresa debe encontrar ideas innovadoras, necesitan, por decirlo así, del cuerpo, que no se puede reemplazar totalmente por la tecnología online o las conexiones remotas. Uno de los desafíos de los años próximos, es comprender qué podemos hacer a distancia y qué hacer juntos porque siempre tenemos que estar atentos y no olvidarnos de que el trabajo es, sobre todo, una acción colectiva.

El trabajo es una acción colectiva y generativa y algunas de estas dimensiones se pueden diferenciar de la presencia física, pero no todas. Si después de la pandemia estuviésemos demasiado tiempo frente a una computadora, esta decisión no nos va a enriquecer desde el punto de vista antropológico. En cambio, si logramos tener más márgenes de libertad y poder decidir qué hacer personalmente y qué hacer a distancia habríamos ganado en libertad. Tenemos, entonces, que lograr comprender y decidir este equilibrio entre vida privada y vida en la oficina.

En todo esto hemos visto, también, todo lo que sucede dentro de la casa: cuánto trabajo se realiza dentro de la casa. Ya sabíamos, a través de la economía, que dentro de las familias se crea mucha riqueza que la contabilidad económica nacional no registra. Todo lo que sucede dentro de la familia es un valor agregado económico muy importante. Este año volvimos a descubrir la economía doméstica en el eclipse de la economía política.

Lamentablemente todo esto está todavía demasiado sobre los hombros de las mujeres, hemos visto a través de los datos incluso que las mujeres ya en promedio trabajaban un par de horas más que los varones antes de la crisis. Las mujeres que trabajaban fuera de la casa ya tenían una cantidad de horas de trabajo superior a la de los varones, pero estas horas se multiplicaron porque la distribución del trabajo doméstico no fue equita-

tiva entre hombres y mujeres. Nos van a esperar meses con mucho estrés por parte de las mujeres que tuvieron que hacer un trabajo excesivo y excepcional.

Aquí surge la cuestión de los cuidados: todos los cuidados que implican un trabajo y que somos poco capaces de ver. Estos cuidados son silenciosos, invisibles y todavía están demasiado a cargo de las mujeres, sobre todo las más pobres. Hoy, todavía, una persona, a menudo una mujer, que trabaja asistiendo en un hospital o que es una cuidadora doméstica recibe como sueldo en un mes lo que un profesional recibe en una hora de trabajo.

“El trabajo también es la manera como nosotros contribuimos al bien común.”

El 1ro de mayo es una oportunidad para reflexionar sobre las distintas dimensiones del trabajo. Este trabajo que está sufriendo, que está cambiando, pero que sigue siendo trabajo, una de las cosas más hermosas que un hombre y una mujer pueden hacer. Porque el trabajo es muchas cosas a la vez. Es un medio para vivir, sobre todo en un mundo con una división social del trabajo. Es algo que nos permite vivir y eso nosotros lo amamos. Pero también es un lenguaje con el que nosotros hablamos.

No olvidemos que el trabajo es el gran lenguaje implícito a través del cual las personas hablan, se comunican y dicen quiénes son. Cuando nos presentamos a una persona, por lo general, después del nombre le decimos el trabajo que hacemos. Sobre todo es el lenguaje civil que une a las personas en una gran red social, una gran red de cooperación como jamás se haya inventado en toda la historia humana. Es un gran network de cooperación que abrazó todo el planeta.

El trabajo también es la manera como nosotros contribuimos al bien común. El bien común también nace del trabajo de muchos de nosotros: cada uno contribuye con su parte y en conjunto construimos el bien común. Pero el trabajo es algo más: es nuestro lugar en el mundo. Cuando estamos en la edad laboral, que ahora dura tanto y va a durar cada vez más, a lo largo del tiempo quizá durante el día trabajemos menos, pero vamos a trabajar durante más años, el trabajo será nuestro lugar en el mundo. Es nuestra vocación. Esta palabra tan hermosa.

“El trabajo es el gran lenguaje implícito a través del cual las personas hablan, se comunican y dicen quiénes son”.

El trabajo, entonces, adquiere una dimensión más personal. Aún los trabajos más humildes, que hacemos solamente para sobrevivir, precisan, en algún momento y en alguna medida, convertirse en una vocación.

Los jóvenes se convierten en adultos realmente mientras trabajan. Podemos hacer doctorados, estudios de posgrado, pero hasta que no vamos a trabajar no somos adultos realmente. Porque el trabajo da la disciplina de la vida adulta, enseña los principios de la lealtad y enseña que existen los otros. Y también el trabajo es la manera con la cual nosotros nos vinculamos con la parte más íntima que tenemos.

Cada uno de nosotros es muchas cosas y hace muchas cosas durante la jornada. Pero cuando trabajamos, por lo general, ese trabajo tiene una parte importante de nosotros. En este punto me gusta citar a un compatriota italiano que también es conocido en Argentina, Primo Levi, un escritor que estuvo como judío en Auschwitz desde donde salió vivo, pero escribió mucho sobre su experiencia a lo largo de su vida porque, obviamente, esta situación marcó toda su historia.

En los últimos años de vida, él relataba un hecho que dice mucho sobre el trabajo humano. Decía: “Recuerdo en Auschwitz un hecho curioso, había un albañil italiano que me salvó la vida llevándome la comida a escondidas durante seis meses. Este albañil odiaba la lengua, odiaba a los nazis y odiaba a la guerra. Pero cuando lo ponían a hacer una pared, las hacía rectas y sólidas, y no lo hacía por obediencia o por miedo, lo hacía por dignidad”. Y uno pensaría: ¿Cómo dignidad? ¿En un campo de concentración se hablaría de dignidad? Sí, porque esa pared era él. Esa pared era el albañil.

Como nos enseña toda la tradición del pensamiento social, para ese albañil italiano, en ese contexto, rodeado de muerte, de deshumanización y de humillación, era su manera de decirle a sus captores, los nazistas: ustedes me redujeron a estas condiciones, un hombre destruido, pero el verdadero Mario es igual que esa pared, recto y hermoso.

Incluso en contextos extremos como puede ser un campo de concentración, mientras trabajamos les estamos diciendo a los demás quiénes somos. Y, a veces, lo decimos simplemente para decirlo nosotros mismos y recordarnos las cosas buenas, las cosas hermosas que podemos ser durante toda la vida, incluso en los momentos de crisis.

Finalmente, para terminar, ¿qué es lo que nosotros descubrimos durante esta pandemia sobre el trabajo? Muchas cosas, pero sobre todo, descubrimos cuáles son fundamentalmente los trabajos esenciales. A menudo son los trabajos que no vemos o que vemos, pero no del todo bien. Podemos sobrevivir durante el aislamiento sin los profesores universitarios, sin los bancarios, sin los profesionales, pero nos hubiéramos muerto de hambre sin los cajeros de los negocios y sin los conductores de los camiones, sin las personas que hacían el mantenimiento de las líneas eléctricas.

En este sentido, esta crisis también fue una gran epifanía de las manos, del trabajo manual. Muchas cosas son esenciales, pero sobre todo son esenciales las manos, el trabajo que hacen las manos. El trabajo que nos alcanza un paquete con un vestido, una lata de tomates o que nos arregla la instalación eléctrica. Esto tenemos que recordarlo. Tenemos que tener presente que el trabajo humilde, el trabajo simple, que se hace con las manos es el que sirve para construir trabajos más complejos y más importantes.

Entonces, para el 1ero. de Mayo, mi deseo es que redescubramos todos los trabajos, pero que nunca nos olvidemos qué importante fue el trabajo de las manos durante la pandemia, que a menudo es el más humilde, el que viene mal pagado. Pensemos en las manos, por ejemplo, de los enfermeros, de los doctores y doctoras que nos salvaron la vida.

Este trabajo que empieza en el alma y se manifiesta a través de las manos. No olvidemos más esto, porque con gran dolor lo aprendimos en este año. No lo olvidemos jamás.



Consejeros y consejeras Consejo Económico y Social

Miguel **Acevedo**
Carlos **Achetoni**
Carlos **Acuña**
Alberto **Barbieri**
María del Carmen **Battaini**
Paula **Bibini**
Alicia **Bohren**
Antonio **Caló**
Marita **Carballo**
Juan **Carr**

Carolina **Carrillo**
Carolina **Castro**
Esteban “Gringo” **Castro**
Héctor **Daer**
Ediht **Encinas**
Marcelo **Fernández**
Natalio **Grinman**
Sergio **Kaufman**
Ana María **Llois**
Cristina **Loaiza**

Gerardo **Martínez**
José **Martins**
Hugo **Moyano**
Sergio **Palazzo**
Ricardo **Pignanelli**
Andrés **Rodríguez**
Iván **Szczech**
Beatriz **Tourn**
Delfina **Veiravé**
Hugo **Yasky**

argentina.gob.ar/consejo

Ficha técnica

Coordinación general

Gustavo Beliz

Coordinación de paneles:

Industria 4.0

Empleo en la economía digital

Paula Garnero

Adela Bergolo

Programación, el nuevo lenguaje

Francisco Jure

Lisandro Licari

Bioeconomía

Francisco Buchara

Florencia Locascio

Comunidad del cuidado

Iván Budassi

Cristina Tchintian

Jorgelina Bertoni

Productividad y empleo decente

Belisario de Azevedo

Nicolás Pérez Soto

Empleos verdes

Alicia Bohren

Leandro Gorgal

Norberto Oneto

Estado innovador

Mercedes Rivolta

Juan Pablo Tettamanti

Juan Amenta

Internacional

Fernando Brun

Jimena Rivero

Tomás Villalba

Coordinación administrativa

Roberto Pazo

Coordinación de contenidos y edición

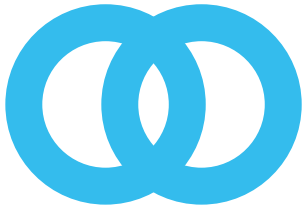
Mateo Niro

Lucía Aguerre

Santiago Chelala

Diseño y diagramación

Soledad Sábado



**Consejo
Económico
y Social**

la Argentina querida

argentina.gob.ar/consejo

Argentina Presidencia

